



CERCA DEL SENA, por Daniel Hernández.



Simone Simon, artista de la recientemente formada combinación "20th Century-Fox" es una de las jóvenes que con paso más seguro está escalando las alturas del estrellato.



Cary Cooper y Ann Harding en una escena de la película "Peter and the Wolf", en la cual trabajan también Ida Lupino,...



Entre las costumbres tradicionales más arraigadas entre los indios de Guatemala, se cuenta la del célebre baile de "moros y cristianos" que se ve en esta fotografía. (Foto. Biener)



Los jardines de Niza, vistos desde el Casino, son visitados por los incontables turistas que acuden de todos los rincones del mundo a gozar del dulce clima de la Reina de la Riviera.



"Los barcos de la montaña", es el nombre poético con que se designa a las llamas que sirven de animales de carga en las altiplanicias sudamericanas.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL, 18 DE ENERO DE 1936

No. 242



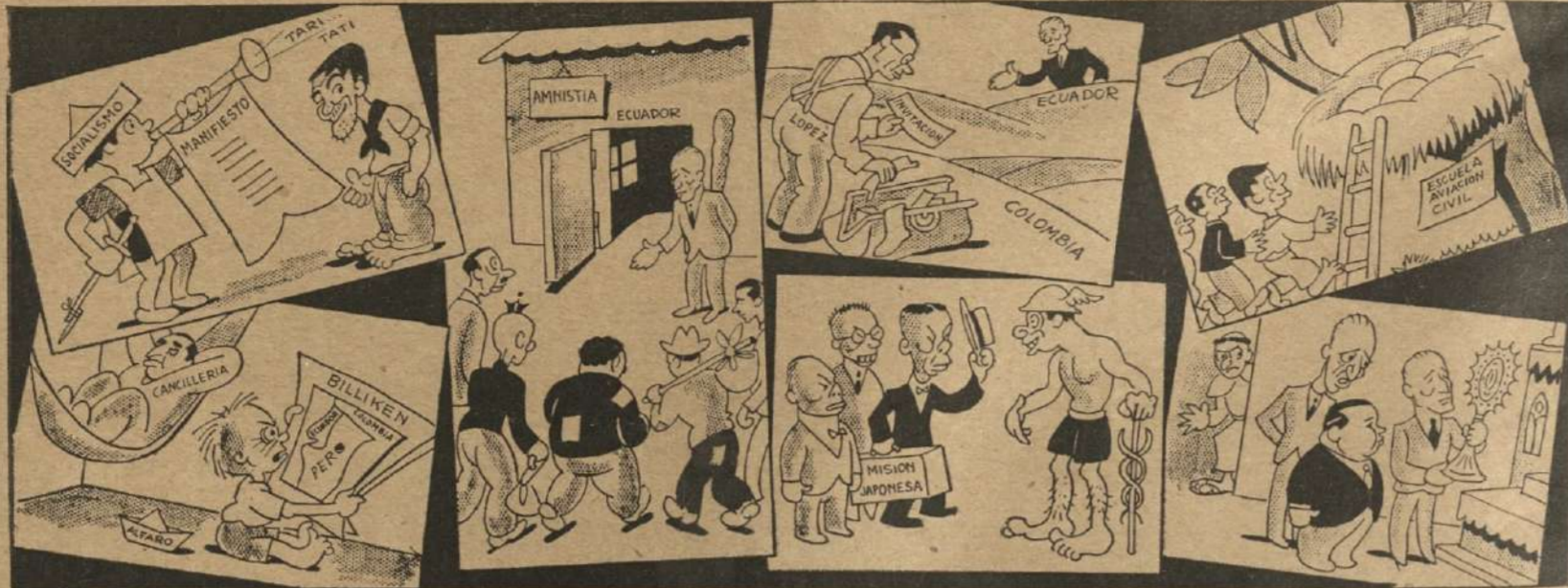
RAFAELA LIZARZABURO DE LA CUADRA

Delicado capullo de perfumada flor que abre sus ojitos investigadores a los misterios de un libro pleno de figuritas que le advierten lo que sucede a las niñas desobedientes. Y Rafaelita, que no quiere le suceda lo que a la Niña Perdida en el Bosque promete ser muy formalita... hasta que cumpla los 15.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Agotado por Velasquete el repertorio de manifiestos, proclamas, mensajes y pastorales, resulta un resorte flojo el de las declamaciones patrióticas de nuestros políticos. ¿I qué puede decir, en efecto, ninguno, después que José María empleó todos los adjetivos y derrochó hasta el último ditirambo; y aún sigue contándonos la palinodia desde la patria de Escallón?

Sin embargo de lo desprestigiado del recurso, el joven Partido Socialista ha creído conveniente endilgarnos un Manifiesto, para convencer a los obreros de que sólo anhela hacer su felicidad, animado del más absoluto desprendimiento. ¿Pero cuál es—digan ustedes— el Partido Socialista? Porque ocurre que hay varios Partidos Socialistas, que fluctúan del rojo sanguíneo al amarillo blondo, con matices tornasolados. Un Partido tiene para su uso particular Emilio Gangoena; otro posee Ricardo Paredes para satisfacción de sus ímpetus mesiánicos; hay otro que lo usa Jorge Reyes como motivo de inspiración humorística; el Gobierno ha montado el suyo con elementos intelectuales destacadísimo; Luis Maldonado cuenta con dos, según el uso que necesite; hay uno de Uzcátegui, que se mueve de cuando en cuando; y, así en fin, son numerosos los Partidos Socialistas de nuestra patria. I nada decimos de los Partidos Socialistas que existen en Guayaquil, los que tienen diferente valor como el arroz, desde el flor fina hasta el afrechillo.

No es para repetido el cuento de Gedeón cuando exclamó: "Todos o naiden". Pues lo de "todos o naiden" es lo que le preocupa al Socialismo; y tantas posturas y posturitas nos ha mostrado, que va pareciéndonos al perro del hortelano. Deje que colaboren los afiliados que consigan encaje en la Administración; y dese la colectividad por bien servida, que es mejor tener una mano adentro, que no todo el cuerpo fuera.

Tantos desatinos han dicho y tantos desaguisados han hecho en lejanas tierras Maese Velasquete y sus complotones, que el Dictador ha optado por pedirles que vuelvan a la patria. Pero, como se procede con los chicos que arman alboroto afuera, Federico los hace entrar con actitud benevolente; pero esconde el palo tras de la espalda, para arrimar-

le su estatequeto al primero que chille cuando haya pesado el dintel de la casa.

No le arrendamos, sin embargo, las ganancias al Dictador. Ya verá en que diabluras emprenden, en cuanto se vean nuevamente dentro. Estaba bien que regresaran Ala-Vedra y Esc-Ala; pues ellos son inofensivos y ni con las dos alas vuelan. Pero esos trogloditas curuchupas de Quito, ya verá, ya verá...

El paisita Alfonso López se nos viene. I no dejará la maleta en la Buenaventura. La trae llena de bellos discursos sobre Bolívar, el ideal grancolombianista, el proyecto anfitriónico y ecuménico, la unión federal y otras linduras, que será una gloria oírlo.

También Velasquete era un grancolombianista. Pero él quería hacer del Ecuador, nuevamente, una provincia de Colombia. El doctor López piensa de otra manera, y su plan cambia de especie. "Juntos, pero no revueltos", decía Don Simón; y esto mismo dice el doctor Alfonso, lo

UNION GRANCOLOMBINA

Con profunda complacencia ha sido recibida en nuestro país la noticia de la próxima visita del Presidente de Colombia, doctor Alfonso López; y han impresionado de la manera más favorable los conceptos del mensaje que ha enviado a nuestro Gobierno, dándole a conocer los objetivos de su viaje, encaminados a un estrechamiento de los vínculos de fraternidad y una intensificación de las relaciones espirituales y materiales entre las cuatro naciones que formaron hace un siglo la Gran Colombia.

Una nueva política internacional ha comenzado a airear el ambiente de nuestra América; y en la gestión de acercamiento todas las naciones del Continente, propugnado por el Presidente de Estados Unidos, para la mutua defensa ante los peligros que se ciernen contra la paz mundial, es un paso acertado, oportuno y eficaz el que da el Primer Mandatario de la vecina nación del norte, con el fin de formar un bloque de solidaridad y cooperación entre las cuatro repúblicas que, gobernadas por el genio de Bolívar, constituyeron una patria grande y única.

Tiempo hace que se organizó en las principales ciudades de la Gran Colombia la institución Alianza Unionista, para propender a igual finalidad; pero lo im-

propielo de la situación confrontada por discordias de mal entendimiento y el error de aspirar a la imposible resurrección del viejo Estado en su integral unificación política y económica, impidieron que la labor de los intelectuales entusiastas que formaron la Alianza alcanzara un mayor éxito. Hoy el anhelo vinculatorio se plantea de la manera que los nuevos tiempos hacen factible; y, por el camino de equitativas concesiones, recíproco intercambio y unánime colaboración, si será posible constituir el bloque, hasta llegar al extremo ideal de una Federación, que no conculque la independencia de cada Estado ni lesione los intereses de unos pueblos en beneficio de otros.

Un hermoso movimiento, es, pues, el que va a iniciar el Presidente López con su jira; y hay que hacer votos porque su propósito, que se inspira en el pensamiento del Libertador, encuentre en las conciencias ciudadanas de Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador un campo abonado para que tenga el más lozano florecimiento. Unidos los países del antiguo Virreinato de Santa Fé por afectos, tradicionales y conveniencias comunes, el Continente verá con satisfacción que se realice su anhelo vinculatorio, que contribuirá al progreso y vigorización de toda América.

Si que es para fastidiarse el jugueto a que se ha entregado el vecino del sur, recordándonos a su antojo en el mapa. Cada edición de cartas geográficas que se pagan con su oro en el extranjero, nos desmochan un pedazo, el que, como es natural, se lo adjudican extendiendo su vasto territorio. Cuando eramos niños tenía el Ecuador la forma de un gran abanico. Cuando salimos de la enseñanza primaria ya habían convertido a nuestra patria en una especie de plancha eléctrica. Cuando estudiábamos bachillerato vimos que se volvió una especie de zapato. I cuando ingresamos a la universidad la habían reducido a un cuartillo de queso. Ahora estamos mirando que la inconcebible evaporación continúa, y es ya este país una especie de sardina, con las Galápagos de toncates.

I nada importaría su entretenimiento litográfico, si no lo confirmaran encontrando cada vez algún cauce nuevo para variar la frontera en el terreno firme.

Los hijos del imperio del sol naciente han venido a hacernos unas cuantas zalemas, pensando que bien puede hallarse en la América algún Manchukuo. I finalmente, cautamente, suavemente, han dado sus pasos para introducirnos unos cuantos milloncitos más de sus telas de papel de seda y sus artículos de hoja de lata.

"Japonesito, sí, sí, sí; cuanto eres, cuanto vales, cuanto tienes, pronto di". Como en la vieja canción de la "Gheisa", habría que exigirle que haga las cuentas al sabido nipón. I seguramente que algo haría para que no siga el tremendo desequilibrio de nuestra balanza económica, por culpa de la invasión de mercaderías de Shangay y Yokohama. Que nos compre para compartir, es la fórmula de arreglo.

Este coco tiene bola, han dicho los reverendos preladados. I no es para menos la visita que han recibido. Como que, tal cual andan las cosas, es para que les dé mala espina que se les haya ocurrido al Federico, al Aurelio y al Jerónimo ir a mirar esas custodias rutilantes de piedras preciosas y todos aquellos cuantiosos tesoros que guardan en sus templos.

¿Habrá sido por afición artística? ¿O porque renace en sus almas pecadoras la dulce fe de la infancia? ¿Qué recónditos designios abrigarán los tres? Los reverendos se deshacen en conjeturas. I mientras tanto el mundo

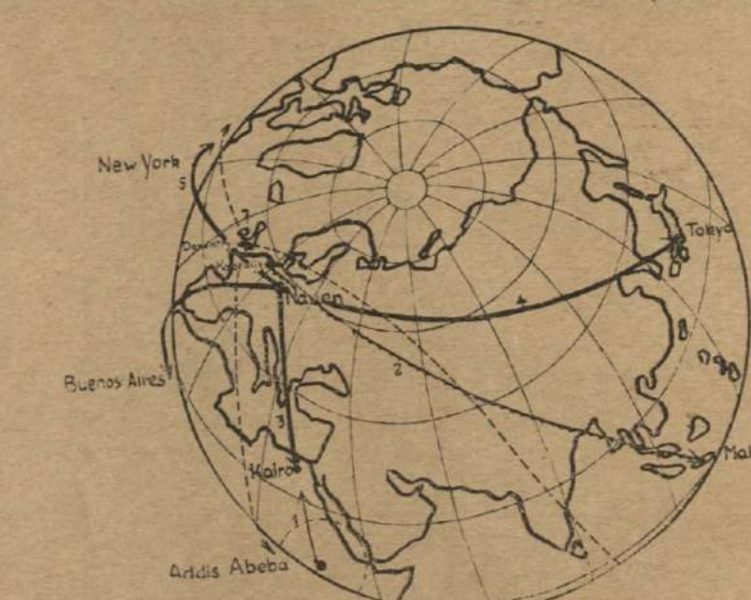
LA EMISORA MAS OCUPADA DEL MUNDO

La emisora más ocupada de cuantas hay en el mundo es—casi se adivina sin saberlo— una abisinia. Una emisora de ondas cortas que, sin tener una potencia elevada, es capaz de enviar cerca de 30.000 palabras diarias a todos los países del mundo. Antes de la guerra italo-etiope no llegaba esta cifra ni a la 60a. parte.

No es de extrañar, hasta cierto punto, que a pesar de estas 30.000 palabras al día no sea gran cosa lo que se sabe de Abisinia. Las noticias que nos llegan del teatro de la guerra proceden en su casi totalidad de fuentes italianas. Parece como que si esta emisora de ondas cortas y mediana potencia fuera ni con mucho suficiente para que un país como Abisinia, que se encuentra actualmente en medio del interés mundial, estuviera en contacto continuo con el resto del planeta. Abisinia es, en efecto, un país separado realmente del mundo por no disponer ni remotamente de las comunicaciones radiotelefónicas con que cuenta su gran adversario Italia. No hay que olvidar que no son sólo las grandes redes del tráfico visible, vías férreas, vías de navegación, autopistas, vías aéreas, las que unen a los pueblos entre sí, sino que precisamente la red invisible del servicio inalámbrico de noticias es el que poco a poco ha venido sustituyendo en la vida internacional el tráfico realizado hasta ahora a través del alambre y de los cables. Como que esta invisible red puede densificarse prácticamente de suerte de llegar a convertirse en superficie que cubre todo punto de la tierra. Lo que esto significa en tiempos de excitación bélica, cuando tanta falta hace una buena propaganda para atraerse las simpatías de los que aun titubean entre uno y otro partido, es cosa que todo el mundo sabe.

¿Qué es lo que puede hacer en este sentido un país tan apartado del mundo como Abisinia? En 1933 empezó a desarrollarse en este país la radio comercial bajo la dirección de ingenieros suecos y franceses. Y en la actualidad hay en todo el país nada más que diez emisoras, la mayor parte de ellas del tipo militar transportable y de reducidas dimensiones. (Ironía de la suerte; estas estaciones fueron suministradas por Italia!) El tráfico con el mundo exterior corre a cargo de tres emisoras situadas en las proximidades de la capital de Addis Ababa, una de ondas medias y dos de ondas cortas. La mayor de estas últimas, es una potencia en antena de 3 a 4 kw y que hasta hace pocos meses servía para establecer la comunicación entre la capital y los Jefes y Ras de las provincias limítrofes, mantiene hoy en día la comunicación entre aquel país y Londres, desde donde se retransmiten las noticias etíopes oficiales y las de los corresponsales de todos los países de la tierra. Eso sí que la comunicación con Londres es sumamente insegura, no mereciendo siquiera el nombre de "vía de comunicación" el de "verdadero sentido de la palabra". Las condiciones atmosféricas no son siempre favorables y la emisora no es de las más potentes. Generalmente es el Cairo la estación intermedia que retransmite las noticias de origen abisinio. El pequeño transmisor de ondas cortas mantiene no sólo el servicio de comunicación con el frente abisinio, sino también con el Cairo, Aden y Djibouti.

Hé aquí todo, muy poco por cierto si se considera cuán grande es la importancia que la radio tiene durante la guerra, no sólo para el Cuartel Mayor General mismo, sino también para mantener la comunicación con el resto del planeta. La primera vez que el servicio de comunicaciones radiotelefónicas llegó a desempeñar un papel de importancia fue en 1904, en dos guerras diferentes, en la ruso-japonesa y en la conspiración de los Héroeros en el África Sudoccidental Alemana, en las que se emplearon estaciones



de campaña transportables, emisoras marinas y receptores. Diez años más tarde al iniciarse la Gran Guerra, era la radiotelegrafía alemana la que dominaba casi medio mundo. Las comunicaciones comerciales inalámbricas entre Nauen y Sayville (Estados Unidos), más de 6.400 km., eran ya un hecho, lo mismo que las comunicaciones seguras entre Alemania y las diferentes teatros de la guerra en las colonias germánicas de Togo (5200 km.) y el África Sudoccidental Alemana (8.000 km.). Cuatro años más tarde, al tocar la Gran Guerra a su fin, la estación de Nauen abrazaba ya todo el globo terrestre: se podía comunicar con Nueva Zelanda por la vía inalámbrica. ¡Qué aspecto bien distinto hubiera tenido la guerra mundial de no haber funcionado día y noche decenas de millares de grandes y pequeñas estaciones en ambos lados para establecer la comunicación entre las oficinas de servicio subordinadas, entre el Mando de los Ejércitos y entre las potencias beligerantes y el resto del mundo, donde se esperaba con muchísima ansiedad noticias diarias, acerca del curso de la guerra, de la situación económica y del espíritu que reinaba entre los ejércitos y los pueblos de las naciones en guerra. Y en aquella época, hace ya 20 años, cuando se cuenta el mundo entero de lo que es una propaganda moderna y del único medio de que se dispone para llevarla a la práctica! ¡Qué diferencia entre entonces y el estado de atraso en que en este punto se encuentra A-

bisinia! Un país separado del mundo por desiertos, montañas y ejércitos enemigos, y que es poco lo que tiene que decirle al mundo por no contar con las vías de comunicación invisibles que para el caso se requieren.

Una sola comunicación bastante insegura sobre un par de Lillares de kilómetros es, en realidad, poco, muy poco, para este país encerrado que no cuenta con las posibilidades, también bastante limitadas, con que contaba la cercada Alemania durante la guerra contra media humanidad. Y todo ello prescindiendo de las ilimitadas posibilidades que se tienen a disposición en los tiempos actuales. Quien posea grandes estaciones emisoras y cuenta, por lo tanto, con numerosas vías inalámbricas, se encontrará, cuando llegue el caso, en el punto céntrico del mundo. Para Alemania, la comunicación radiotelegráfica por ondas largas y cortas con la China, el Japón, Buenos Aires, Rio de Janeiro, Java y Manila es tan segura y de todos los días como la posibilidad de telefonar con Buenos Aires, Rio de Janeiro, México, Bangkok o Sidney. Proyectores de haces de ondas concentran en cierto modo en puntos determinados del otro extremo de la tierra la energía radiada en el éter a todas partes, a fin de abaratar el servicio; antenas dirigidas para el servicio telefónico y telegráfico apuntan hoy desde Nauen a las Américas del Norte, del Centro y del Sur, a África, el Asia Oriental y Australia. Son vías de comunicación fijas que, termina-

das por completo y vigiladas, no dependen ya más de casualidades técnicas ni de perturbaciones atmosféricas. Es una poderosa red muy parecida a la con que Inglaterra domina desde Davenport todo su imperio colonial. Hacia Egipto, India, Australia y el Canadá conducen hoy las vías etéreas invisibles, vías más difíciles de atacar que los caminos de hierro o las autopistas. Se piensa también en Holanda, un país pequeño cuyas posesiones ultramarinas están separadas de la Madre patria por medio mundo. Cables a través de medio mundo cuestan muchísimo, son difíciles de controlar y hasta casi imposibles de proteger por un país pequeño en caso de peligro. La estación emisora holandesa en Kootwijk es con su potencia de 400 kw, una de las más grandes que existen hoy día en la tierra, y comunica a la Madre patria, país pequeño, con sus posesiones indias a través de la estación de Malabar, construída igualmente por Telefunken en la Isla de Java con la misma facilidad y seguridad con que la pone en comunicación con América, transmite noticias comerciales, de prensa y de servicio con la misma absoluta seguridad que telegramas particulares o conversaciones inalámbricas a gran distancia.

Las comunicaciones inalámbricas pueden prestar excelentes servicios en tiempos de paz hasta en territorios impracticables e intransitables como Abisinia. Ya antes de la guerra habían montado ingenieros alemanes vastas redes de estaciones en Perú, México y las Indias Neerlandesas, lo mismo que en las colonias africanas alemanas y finalmente en Australia, donde ya en 1912 se logró establecer una comunicación radiotelegráfica a través de aquel Continente. A través de toda la América del Sur se había colocado en aquel entonces una "cadena de radio", tan invulnerable por los elevados picos de las Cordilleras como por los inaccesibles bosques del interior del Continente.

La dudosa comunicación radiotelegráfica de Abisinia será quizá para este país una desventaja mayor con respecto de su adversario que su ejército deficientemente armado prescindiendo de que con ello le falta el elemento de propaganda más importante de nuestros días. Naciones como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, y hasta la pequeña Holanda, abarcan con su servicio de noticias y radiotelegráfico el mundo entero y ejercen un enorme influjo por millares de caminos invisibles. Hasta donde llega el estado de atraso de Abisinia con respecto de estos países, cuales son los medios de poder e influjo de que se ve privado, lo vemos ahora en que la emisora más ataravada del mundo, como lo es seguramente la de Addis Ababa, carece de toda influencia e importancia por ser demasiado débil y ser el único en un país que en tiempo de guerra y apuros está atendido al arma invisible del servicio inalámbrico.

¡RUEGA POR MI!!...

¡Dime un adiós la llama azul y espira; Sabio el dolor su rumbo igual columbra; Oye una cita al antro donde duerme El caos sus siglos de indolencia bruta.

Alejandro CARDENAS.

UN NUEVO TRATAMIENTO PARA EL CANCER

Ciertas afecciones que resultan de una infección sífilítica, han sido, desde hace mucho tiempo, tratadas dándole al enfermo una infección palúdica y luego después tratándole por Paldudismo, que es una enfermedad más benigna y más fácil de curar.

Hoy, los doctores A. E. Osterberg, J. A. Barga y B. T. Horton, de la "Clínica Mayo", han seguido el mismo precedente, al producir en un enfermo canceroso el envenenamiento, por medio del plomo, lo cual —en muchos casos— destruye el cáncer; y, después el paciente es tratado por el envenenamiento del plomo, que a su vez, es, también, una enfermedad fácil de curar.

Hipatia Cárdenas de Bustamante.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA REGION POLAR ANTARTICA

NUEVA YORK —(SIPA)—Un inmenso territorio congelado de que no se tiene noticia que haya sido visto jamás por ser humano alguno; territorio cubierto por una masa de hielo de millares de metros de espesor y salpicado quizá de montañas inaccesibles, algunas de las cuales hayan sido acaso volcanes allá en la noche de los tiempos. Tal es el territorio antártico que se proponía explorar, por medio de una serie de vuelos, el infortunado Lincoln Ellsworth y que, como el resto de toda esa región polar, se halla todavía en la edad glacial. Salvo en lo que respecta a unos salientes picos, todo ese continente lleva sobre su superficie una capa de hielo cuyo espesor se calcula en dos mil cuatrocientos metros.

Es la región polar de que se trata, algo así como una torta gigantesca a la cual se le hubieran cortado dos pedazos triangulares, en lados opuestos. Uno de esos pedazos es el mar de Weddell, que desde hace muchos años viene sirviendo de centro de operaciones a los pescadores de ballena, y el otro es el mar de Ross, en cuyas playas se han instalado los campamentos de las dos expediciones encabezadas por el contralmirante Ricardo E. Byrd, en el territorio bautizado por él con el nombre de Pequeña América.

El inexplorado interior de la tierra que se extiende entre ambos mares es lo que se proponía explorar Ellsworth, salvando al efecto en sus vuelos la distancia de 3.444 kilómetros que va de las islas que se hallan cerca de la entrada del mar de Weddell, a la Pequeña América. Se cree que parte de esa extensión consista en una gran altiplanicie. El propio Ellsworth suponía que se trataba de una tierra con altas montañas y profundos valles, cubierta por una gran masa de hielo, como el interior de Groenlandia; pero nadie lo sabe todavía a ciencia cierta, porque en las dos terceras partes de ese territorio no ha estado jamás ningún ser humano.

De haber allí montañas, es muy posible que hace millones de años hayan estado unidas la región polar antártica y la América del Sur, lo que va en cierto modo de acuerdo con la teoría de que la cordillera de los Andes se prolonga debajo del mar por espacio de 965 kilómetros, hasta las montañas de la Tierra de Graham cerca del centro de operaciones de Ellsworth.

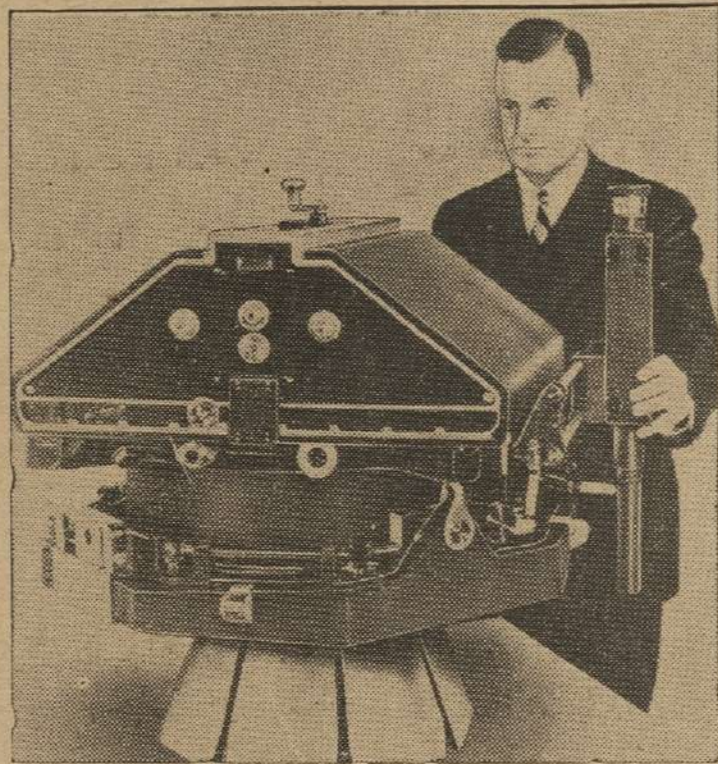
Desde los aviones del referido contralmirante, volando hacia el este del mar de Ross, se divisaron a lo lejos altas montañas y lo que se supone ser una meseta que se eleva a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar. El continente antártico, que ningún explorador había tratado siquiera de atravesar de un lado a otro, es, según cálculos, tan grande como Europa y Oceanía juntas.

EL MISTERIOSO CROMO

NUEVA YORK (N. T.).— Todos los automovilistas, y no sólo ellos, conocen el cromo, o por lo menos han oído hablar de él, pero muy pocos han de ser los que sepan cuán diversas y raras son las propiedades de ese metal, que es, en realidad, uno de los más extraños productos de la naturaleza.

Debele su nombre a una palabra griega que significa color, porque, efectivamente, en sus combinaciones ofrece gran variedad de colores. De él obtienen los suyos la esmeralda, el rubí, el aguamarina, y ciertos zafiros y granates; los amarillos y verdes de cromo se emplean en la pintura, y a diario pasan por nuestra vista multitud de objetos que reciben su color, o sus colores,

PUEDA FOTOGRAFIAR 600 MILLAS CUADRADAS



Esta gigantesca cámara fotográfica de nueve lentes, puede fotografiar 600 millas cuadradas, de la superficie de la tierra, desde una altura de 30.000 pies y en una exposición simultánea. Fue construida por Sherman M. Fairchild, a quien se ve en la foto, especialmente para el servicio geodésico de los Estados Unidos. La cámara usa una película que tiene un peso de 25 libras y con la cual se puede hacer un total de 100 exposiciones, con todos los lentes.

de ese misterioso metal que está siendo utilizado ahora, en gran escala, para encharpar otros metales con los cuales se están haciendo numerosos utensilios domésticos y adornos y accesorios de automóviles. El cromo pulverizado se inflama espontáneamente y al arder despide viva llama.

La existencia del cromo no se supo en definitiva hasta 1789, y fué en 1859 cuando se logró aislarlo como metal; pero durante muchos años no pasó de ser una curiosidad, costosa e inútil, en los laboratorios, hasta que por fin se descubrió que ligado con el hierro resultaba inmanchable y, habiéndose visto además que era el cromo un eficaz mordiente, se generalizó su uso como tal en la tintorería y el curtimento. Al adquirir, pues, tanta importancia, hubo que proceder a su extracción en grandes cantidades, y hoy es uno de los metales más solicitados; pero no se le halla sino en unos cuantos lugares. Por ahora sólo se sabe que haya yacimientos de cromo en California, Oregón y Maryland, de los Estados Unidos, y en la Rhodesia, el Indostán y las Indias Holandesas, si bien se están haciendo las exploraciones del caso en las islas Filipinas.

El brillo permanente del cromo obedece a la circunstancia de ser éste refractario. El agua regia, que, como es sabido, disuelve el oro, no disuelve el cromo, el cual es además, inmune a la acción del álcali saliente. Algunas de sus combinaciones son venenosas; pero las más de ellas son inocuas, razón esta última por la cual se usan hoy día los verdes de cromo en la preparación del papel pintado, en vez de los verdes arsenicales, responsables de la muerte de no pocos niños que pasaban el dedo por la pared tapizada y se lo llevaban después a la boca.

Ordinariamente no es magnético, pero sí lo es a la temperatura de 15° centígrados bajo cero. Como metal puro adopta formas diversas, en una de las cuales no es fusible a la temperatura que vaporiza el platino y es más du-

ro que cualquier otro elemento mineral, como la sola excepción del diamante y el boro. En realidad, es a tal punto trasmutable del ese fascinador metal y son tantas sus propiedades y tan diversos sus usos, que sería imposible hablar de todo ello en el breve espacio de que disponemos.

110 KILOMETROS DE PELO EN LA CABEZA

El número de cabellos de las rubias es muy superior al de las morenas. Una mujer rubia tiene aproximadamente 140.000 hebras, la de pelo castaño tiene 120.000, la de pelo negro 100.000 y la pelirroja 88.000. Los cabellos de la melena de una rubia, unidos cabo a cabo, cubrirían una distancia de 70 a 80 kilómetros. Si llevara el pelo largo, esta distancia podría ser hasta de 110 kilómetros. En cuanto al crecimiento, el pelo de la mujer difiere apreciablemente del cabello de hombre. Si un hombre, en efecto, se dejara crecer el cabello al cortarlo difícilmente pasaría de 30 a 35 centímetros de largo. En la mujer, en cambio, llega a un término medio de 70 a 80 centímetros y en ciertos casos se han observado cabelleras de 170 centímetros.

LA RADIOTELEFONIA EN PANAMA

WASHINGTON —(SIPA)—Durante los últimos ocho meses se han instalado en la república de Panamá, según se nos dice en el ministerio de Comercio de los Estados Unidos, cuatro estaciones radiodifusoras, tres de las cuales son de onda corta y una de onda mediana. Hay tres estaciones más de onda corta para uso exclusivo del gobierno.

Desde hace algunos años viene contando Panamá con varias estaciones transmisoras y radioteleónicas en particular, de uso comercial, en comunicación directa con las demás repúblicas centroamericanas y con Bogotá, La Habana, Nueva Orleans, Miami, Nueva York y San Francisco, y con la red trasatlántica.

CAMINOS DE SAL

La sal de roca es un material eficaz y económico para la construcción de caminos en que el tránsito no es excesivamente pesado. En los Estados Unidos, un camino de 5,50 metros de ancho puede construirse con sal al precio de 280 dólares los mil metros. La sal de roca puede mezclarse con arcilla u otro material y ser apisonada después, o se coloca por capas alternadas. Pronto la sal penetra en toda la masa por atracción capilar y endurece la arcilla hasta darle la consistencia del cemento, cristalizando la superficie externa, de modo que no se forma barro cuando llueve. Se utilizan aproximadamente doce toneladas de sal de roca por cada 1.600 metros de camino.

NAKAYAMA Y LA LONGEVIDAD

En un estudio de Nakayama sobre 10.000 octogenarios en el Japón se dice que la mayoría tenía ante pasados que también habian alcanzado una edad avanzada. La mayoría pertenecía a la clase media, viniendo después las clases bajas, y al final las altas. En su mayoría habían nacido cuando los padres tenían de 26 a 30 años, y las madres de 21 a 25. La longevidad resultó rara entre los solteros. Los sujetos altos vivieron más que los bajos. La mayoría se acostaba temprano y se levantaba tarde, y casi todos llevaban una vida apacible. La mitad tomaba licor, pero ninguna de las mujeres lo hacía. Según Nakayama, para vivir mucho debe uno tener padres de vida larga, de preferencia de la clase media; y residir en el campo, más bien que en la ciudad.

LA QUIMICA COMO FACTOR ECONOMICO

WASHINGTON —(SIPA)—El afán que durante los últimos años han demostrado muchas naciones por bastarse a sí mismas en lo económico, ha hecho que los químicos sean hoy vistos en todas ellas con particular miramiento por parte de los gobiernos, según se desprende de los informes que de diversas partes ha venido recibiendo el ministerio de Comercio de los Estados Unidos, y la consideración de que disfrutan es a todas luces merecida, a juzgar por las proezas que han realizado.

Alemania, por ejemplo, que en el caso de multitud de productos naturales cuenta con muy escasas fuentes, ha tenido que depender considerablemente de los esfuerzos de sus químicos para contrarrestar esa deficiencia. De ahí que actualmente esté produciendo equivalentes químicos de gran diversidad de productos naturales, entre los que se encuentran la seda, el algodón, la lana, materias colorantes, abonos agrícolas, perfumes, extractos, medicamentos, combustibles para motores, etc. De los referidos combustibles sólo se utilizan los derivados del petróleo en cosa de 60 por ciento, proviniendo el resto de las patatas y la hulla.

Peró todos esos productos sintéticos o equivalentes químicos se están produciendo también en otras naciones industriales. Inglaterra, con sus grandes yacimientos de hulla, está haciendo gasolina sintética; Italia está convirtiendo la caseína en lana artificial, en tanto que el Japón, que no dispone de grandes cantidades de leche desnatada, está convirtiendo la seda en caseína.

Verdad es que no son pocos los productos sintéticos que distan mucho de ser tan buenos como los naturales a que imitan; pero en cambio hay otros que son mejores aún que éstos, y entre ellos figuran ciertos medicamentos, materias colorantes, sustancias násti-



Mañana de Primavera
POR HENRY ARROYO

Son muy sabrosas para dormir estas mañanitas vernaes. Pero son más sabrosas para vivir. El aire es tan tibio. El cielo es tan dulce. Mi balcón da a un pequeño parque en cuyo centro la efigie bronceada de Emilio Castelar, "el Hombre del Sinaí", se yergue en actitud de lírica elocuencia sobre un pedestal tapizado de rosas. Las acacias del parque se mueven a la brisa dulcemente como incensario de suave fragancia. Las palmeras señaleras lanzan al azul sus surtidores de verdes espaldas temblorosas, y los pájaros saludan al alba primaveral con su inigualable y no aprendida sinfonía.

Me asomo al balcón para contemplar el cuadro auroral. La naturaleza está en fiesta. Pero en la plaza hay algo humano que desconcierta.

Una mujer, más que vieja, envejecida, huraña y triste está sentada en un banco. Está desgarrada, sucia y pálida. En su torso, cuatro criaturas, la mayor de unos siete años, se agitan como pidiendo algo que no se sabe lo que es, o más bien se sabe demasiado: es pan y abrigo. La mujer y los niños visten de harapos. Ella calza unas zapatillas que han conocido muchos pies. Los niños están descalzos. Son ocho pedrecitos descalzos sobre el suelo hostil. Hay un detalle punzante: la niña mayor tiene por todo vestido un trapo de color impreciso prendido al cuerpecillo, a guisa de tónica, con unos alfileres!

No se sabe lo que dicen ni lo que hablan esa mujer y esas criaturas. Son voces que no rebasan del suelo, pero que deben subir al cielo. Al cielo imposable.

Las voces que se oyen, que llegan como escupitajos de vida hasta mi balcón, son las de una disputa entre el Guardia del Parque y un "golfo" de gorra raída y de camisa desgallachaa. El "golfo" increpa al Guardia por no haber dado albergue en esa noche, en esa madrugada, a estas criaturas en su caseta del parque. El Guardia dice que esa caseta es de vigilancia y no de abrigo. Saca a relucir el reglamento municipal, la ley suya, la ley de él. Y añade que ni él mismo puede refugiarse en su caseta sino en caso de aguacero, de tempestad. Para que esa penetración sea posible tienen que enrudecerse los elementos. Sólo para ese caso está la caseta con su techo puntiaguado en un ángulo del parque.

El "golfo" replica con algo más que lógica, con caridad humana. Dice que a él, joven después de todo, no le importa pasarse las noches por la ciudad sin trabajo. Que le basta con cuatro pitillos y dos copas de aguardiente. Pero que no puede ver con indiferencia ese cuadro. E insiste en que el Guardia dé abrigo a esa mujer y a los niños en la caseta del parque. La discusión se torna agria. El Guardia levanta como signo de autoridad su bastón forrado. El "golfo" adopta una actitud felina. Los pocos transeúntes que pasan por el parque a esa hora se detienen ante esos dos hombres agresivos, y empieza a formarse en torno de ellos, una pequeña y agitada burbuja humana.

La mujer objeto, o más bien dicho sujeto de la disputa, está ajena a todo. Y sus ojos no miran sino los ojos de sus criaturas como queriendo infundirles la poca vida que ella tiene.

Yo estoy asomado al balcón envuelto en una bata de seda que la brisa me rasga con navajosa ironía. Quisiera arrojarla sobre los hombros de esa mujer que ha dormido al raso, o partirla, como San Martín con una espada de caridad, dándole la una mitad y la otra mitad a esos niños. Pero pienso lo poco que remediaría mi trapo sedoso, cuando lo que se necesita es el remedio grande. Aquí, en esta misma plaza hay un asilo; pero sus puertas están cerradas para los pobres que no vengan con un expediente abultado bajo el brazo, con muchas firmas, con muchos sellos, con muchas recomendaciones. Y en todos los ámbitos de la ciudad se encuentran los paucos y los paucos de los "grandes", pedraos con maderas, tapiados a piedra y lodo, mudas las fuentes de los patios andaluces telarañados los artesanos mudéjares y mustias las palmeras, esperando a los amos ausentes, que en la Costa Azul o en la Costa de Plata, en París o en Londres sueñan todavía con una imposable restauración de los fatídicos Borbones, en esta España que, según reza su Constitución, es una "República de Trabajadores".

¿Qué fué de la República Socialista del año 31? Pues sencillamente, que se la merendaron las moscas negras de la reacción. Hoy el capitalismo, el clero y la burguesía están campantes. Y hay todos los días gentes que se mueren de hambre y de frío, de frío y de hambre en las calles frías, en los parques inhóspitos!

Una sombra gruesa, casi redonda se insinúa lenta sobre el pavimento. Como empujada por un rayo de sol que le dá de soslayo, un Reverendo Canónigo pasa por el parque. Sotana y manto de

fino paño con vueltas de seda, gran teja de lustroso pelo, medias de seda violeta, raja de lo mismo, zapatos de charol con neblina de plata. Reconoce, ondulante, lucio, rucio, marcando bien su abdomen lo que ha dado en llamarse la curva de la felicidad, viene lento el santo sacerdote, fumándose su gran puro habano. Su sombra espesa se confunde un instante con las sombras tremulas de las criaturas famélicas. Pero él ni siquiera se digna mirar el cuadro desgarrador. Se defiende del dolor humano con una cortina de humo. Como los barcos, como las ciudades en tiempo de guerra. Echa humo y mueve los labios como en el musitar de una oración. Va camino de la Catedral, a los Divinos Oficios; pues hoy es día de fiesta grande. Y yo pienso: Cristo no iba echando humo ni humos, ni rezando por calles y plazas, por las riberas del Tiberiades y del Jordán, sino acariciando a los niños, cuando a los enfermos, consolando a los pobres. Los canónigos de hoy, al parecer le están enmendando la plana. Y han pasado veinte siglos más de inquietud humana. Jesucristo va a ofrecerse otra vez en supremo holocausto, después de estarse sacrificando por los hombres desde hace dos milenios. Y la iniquidad sigue en pie. Para los pobres, para los débiles, para los oprimidos, para los que lloran y sufren no hay consuelo, ni les llegará quién sabe hasta cuando, el Reino de los Cielos.

El canónigo se pierde ya en la calle que a la Catedral conduce. Va a orar en el templo, igual que los sacerdotes de la Ley Antigua oraban en Jerusalem ante la sombra tremenda de Jehová iracundo. Todo el dolor de la calle no es un obstáculo ante su paso solemne. Dejemos pasar a los sacerdotes. Ellos son la sal de la tierra.

El "golfo", víctima, a su vez, de esta cruel organización social, es el único que sigue protestando

e insistiendo en que esos pobres seres sean alojados, por el momento, en la caseta del Guardia. Este, ya cansado de la discusión, ha vuelto la espalda, y sigue, a pasos lentos por las callejuelas del parque mirando paternamente sus plantas y sus flores.

Yo, señorito embalonado, comprendo que algo debo hacer. Entro en mi cuarto y como cuantas monedas de plata encuentro en mi parva escarcela. Llamo al mozo del hotel y le digo que baje y se las entregue a esa pobre mujer. El fámulo cumple al instante la comisión. Veo cómo pone el puñadito de plata en las manos de la mujer que le mira como embobada, y deja caer en su mano las monedas al suelo. Las criaturas se precipitan entonces, disputándose por recogerlas. Al ruido argentino se han reunido más transeúntes que hacen comentarios. Al final, como siempre, llega una pareja de Orden y Seguridad que lleva al triste grupo, a la Comisaría! Son las tenacillas de la República de Trabajadores que toma a una mujer sin trabajo y a su prole, para que luego, la autoridad disponga. ¿Qué dispondrá la autoridad?

De vuelta de su comisión, el mozo del hotel me informa. Se trata de una mujer que un casero sin entrañas lanzó a la calle con sus hijos y sus trapos, amparado por las leyes de la República seucosocialista, que manda a echar a la calle al inquilino que no paga, defendiendo, claro está, el sagrado derecho de propiedad! Esa mujer hace ya tiempo que pasa las noches con sus hijos en los bancos de los parques y en los quicios de las puertas. La primavera, más clemente que el corazón de los hombres, no ha permitido que muriera de frío. De no comer, de no dormir, de dolor y de miseria, parece que esa mujer ha perdido la razón. La autoridad de Policía dispondrá que ella ingrese en una casa de orates, y los niños, en un orfanato. Pero esto, si hay plazas disponibles, cosa bastante difícil. Si no, al arroyo, otra vez!

Borrada ya la mancha de ese negro aceite de la miseria de la plaza, ésta parece un parque señorial, estremecido de efluvios, pesado de todos, sonante de ritmos, en toda la gloria de la primavera andaluza.

Y presidiéndolo todo, la imagen bronceada de Emilio Castelar, con su cráneo esférico, con sus bigotezcos como cortinas, con los alocos de su chaquet despiegados y su diestra en alto, en actitud tribunicia, parece cobrar vida frente a su gaditana casa natal, y repetir con voz lírica y onanite la oración famosa: "Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le sigue, la luz le envuelve... Pero es más grande en el Calvario, cuando sangrante, coronado de espinas, moribundo dice: "Padre Mio, perdónalos porque no saben lo que hacen"...

Si, perdona a esta Sociedad infame porque no sabe lo que hace!...

HENRY ARROYO

Cádiz, Primavera de 1935.

HOJA DE ALBUM

Para Luz Marina González.

Canta la Vida si tu vida canta; los ensueños florecen más azules; que en la jaula sutil de tu garganta hay un millón de miras y bulbules! Y aunque cuentan que Ulises vencer pudo la falacia del canto eternecido de las sirenas, de escucharte, dudó que no hubiera a tu acento succumbido!... Yo, en alas de tu cántico sedefo los radosos países del Ensueño! En fragante embriaguez he visitado... Porque todo a tu dulce voz se encanta, oh celeste mujer que has apresado todo el trío del mundo en tu garganta! Pedro Enrique RIBADENEIRA.

RECADO SOBRE ANTHERO DE QUINTAL, EL PORTUGUES

Portugal.— Finisterre, o sea la Tierra acabada, mentando el planeta a la europea.

Acaban allí muchas cosas, como por ejemplo el tipo de la razón europea, vieja virtud pasada a vicio empedernido. Acaba allí el estrépito industrial, para no reaparecer sino atravesado el Océano en el crío ultramarino de Europa que son los Estados Unidos. Acaban las lenguas duras, el inglés hacia arriba, el español hacia abajo, apagándose en la esponja de la lengua portuguesa. Y acaba el carácter europeo de empresa y presa, aplacándose en una carne de navegación y ensueño. Y comienza en Portugal una vía de agua escabrosa que va primero al Africa a coger instinto y limos elementales, pero que sigue dando la vuelta hacia otro continente moral: el Asia profunda y sin límites.

Portugal: ruta de agua, raza de aurículas europeas, y ventriculos afroasiáticos. Ponga Europa el mal gesto que quiera: ese es el único país suyo que de veras ha probado el mundo a pleno sabor y en el que están completas las visceras humanas caucásicas, semíticas, negras.

MOCEDADES

Anthero nace en la Isla de San Miguel, perteneciente a las Azores.

La isla es la mejor cuna posible para un poeta y dan ganas de plantarlos a todos en ellas, por el desembarazo del cielo y la luminosidad del agua; por la vida como provisoria sobre una engañifa terrestre; por la facilidad, real o ilusoria, de partir hacia cualquier destino, y por la pequeñez del zócalo que aguanta el cuerpo apenas y que parece dispararlo al aire. Anthero se irá a vivir en el Continente, pero vendrá a morir— a matarse— a su isla.

Quental tuvo paternidad corporal y letrada en el escritor Andrés da Ponte Quental. Al igual de tantos poetas en potencia que no saben a qué darse en las Universidades, siguió la carrera de Derecho que dejaría sin usar, como esos pañuelos de seda grandes que compran los hombres por gusto de calidad y color y que después no quieren echarse al cuello.

La cabeza de Anthero de Quental que entregan fotos y dibujos, abajo, tanto como su poesía, el embozo de su alma: ella es calenturienta y austera en la frente sin atajo, y la mirada padecedora. Confiesan en ella el profetismo y las concomitancias románticas, la barba rojiza, la melena media, la capa habitual y unos zapatos rústicos. Rebajan estas marcas románticas la limpieza extrema, que Eca de Queiroz llama "de monja vieja", la sequedad de unas manos proceras, y el trato, que es el de un cabal comedimiento hidalgo.

Sus estudios serán de tiro largo y su intuición trabajará siempre en él entrevarada con la cultura, con la del tiempo que todavía era humana y no había parado en la cecina seca de más tarde.

Escribirá óptimamente el verso y pulcramente la prosa, dando así cumplida manifestación de sí mismo y sirviendo a dos manos a los dioses que espolean y a los hombres que piden explicación del mundo en respuesta cantada y hablada.

El futuro varón de la gracia poética y la religiosa comenzó con juventud de avispa; a raíz de una discusión literaria con Ramalho Ortigao hubo un duelo a espada que debe haberlo hecho reír más tarde cuando se resolvió su amistad con el crítico. Esta juventud fermental también fué de explosiones raciales. El



con Joao de Deus peleaba la creación de una literatura portuguesa. Con razón: a un hombre de imperio colonial tenía que repugnar el colonialismo literario de su país respecto de Europa.

En la madurez, la patria lo hará de nuevo soltar la Musa para intervenir en un histórico incidente originado en una insolencia de Lord Salisbury contra Portugal. Entre esas dos pequeñas tormentas hay que colocar sus conferencias republicanas de revulsivo anticlerical. Este pasional de lusitanismo andaba del brazo con Oliveira Martins en su cólera contra la gusanera monárquica y de la iglesia que roía los dos costados ibéricos y cuya hediondez se esparcía sobre Europa.

EPOCA FEA

El extracto del tiempo en que le toca hacerse y actuar es una mala cosa eso que llaman un período de transición y que pudieran llamar de trágica fermentación de materiales viejos y nuevos; el clasicismo se ha roto como la montaña averiada, en piedra, guijarreria y lodos. Los lodos corresponden a los romanticismos. El pobre grande Anthero estuviese mejor plantado y criado en el siglo XIII y si eso era mucho volumen de cristianismo, allá por el XXI, que volverá a ser transigente y a estar estructurado.

Los maestros franceses le contagiaron su ambición de meterse con varias cosas en vez de hincar la pica del ser en la poesía, que basta y sobra. El ambiente de Europa está lleno de poetas alborotados con sociologías, redentorismos y humanitarismos. Victor Hugo truena a más y mejor; Michelet escribe una historia democrática y no una historia a secas, de franceses y latinos, y una especie de obispo resentido que firma Renán, combate la gracia amándola en secreto y combatiéndola como un amante amargado.

Anthero aprende de ellos que el poeta, siendo la voz verdadera de todas las cosas, también lo

ha de ser de asambleas y mítines. Sus compañeros vivían desvarío semejante y así nadie le dijo que él venía por sobre toda cosa a decir los desasosiegos y los hallazgos de su alma y a darles en la mejor lengua poética posible para la formación del oído melódico y del ritmo visceral de su raza.

La orgía romántica doblaba su marisma con el desorden político, lo cual estaba muy bien para algunos otros aventureros pero malísimo para un Anthero de Quental. Su temperamento no se alia con las gesticulaciones que repugnaron los clásicos y los trenos cornetudos del patetismo social no servían el pathos legítimo y personal que era el suyo.

Anthero de Quental supera sin embargo, las herencias que le cayeron en desgracia; la época romántica la sirve y la contradice con sus sonetos de factura eterna; la democracia la llena y la reboza hacia una manera aristocrática si las hay de pensar y de vivir; el catolicismo fiño de su hora le sobrepuja hacia una mística de dardo muy alto con que alcanzarían los pies divinos, ya que no logró el pecho de su intento. Es, pues, suicida extraordinario sin fracaso verdadero, a menos que le tengamos por tal el no haber creado una familia; al cabo hay tantos de buena voluntad para servir esta comisión. En lo tocante a la juega romántica, asqueaba a un hombre de juventud infantilmente casta y de los hábitos más acérrimamente delicados que haya visto la raza lusitana.

SIN MUJER

La mujer cuenta poco en su vida y la Eva se venga más del olvido que del odio de ella, allegando desvarios peores que los que da su carne a la vida de los que la esquivan o la niegan. Anthero vivió loco perdido de las ideas, cortejando todas las del tiempo y las del lugar, más algunas tan salidas de espacio y centuria como el budismo. Este no

viazo y casorio con teorías y creencias, le desplazó el himeneo natural con "la de carne y hueso", y si alguna mujer chamuscó su piel de pasada, ninguna le acostó en la parrilla de una pasión seria. Los ahijados de Freud tienen allí donde hurgar dando buenos atisbos o berreando baladronadas. El caso del trueque del Eros físico por el Eros metafísico ha sido bastante frecuente en latinidades y asiaticidades, digando desde el Señor Buda hasta el judío portugués Spinoza.

El hombre Quental tan bueno para ser querido por la nobleza que era su costumbre y el arrebatado que era su marejada; no atrajo hacia él a la Eva convidadora de las islas melifluas y cálidas; ¿o lo aburrió Eva con la vanidad que a él le repugnaba y con el artificio que sus ojos honrados hacían caer como escamas en cuanto miraba fijo a cosa o criatura falsa? ¿o condescendió con ella fugazmente sin darle importancia, porque tampoco se la daría a su cuerpo que rompió sin averiguar si eso valía algo o mucho?

El misogénismo de Quental no contiene odio al sexo ni menos a la paternidad. Se inventó esta adoptando dos niñas, en uno de sus "prontos" de romántico. Ha de haber sido esta adopción un apatito de infancia en torno y otra forma de la saudade infinita. Ver niño, tocar niño, tener niño en la mesa, y justificar la casa, un huerto y otras regalías con esas chiquitas, todo eso buscaría con esta aventura de pseudo paternidad.

Pero creció la pareja de niñas y el escrupuloso las llevó a un colegio de monjas, en resguardo del chismorreos pueblerino. Ellas le hubiesen salvado de la tentación, a tenerlas a mano en la hora segada. La trampa del Angel fue completa eliminando la pasión de la mujer que noble o baja habría salvado y sacando de la casa a las hijas pegadizas en el periodo mismo de la crisis.

La única pócima ideológica noble de bebedor solitario que él bebió será la última y la que más se apodera de su organismo: la religión budista, que Oliveira Martins llamará "la religión más filosófica y menos fantasmagórica inventada por los hombres y que atrae hoy en día a todos los espíritus a un mismo tiempo racionalistas y místicos de esta época en todo semejante a la alejandrina".

Sólo que el budismo pide cabeza fuerte y sangre frenada y Anthero, hombre de poesía occidental, nacido en isla casi tropical, era fundamentalmente débil para que lo salvase el credo tibetano, que comienza a cuatro mil metros sobre el nivel del Mar Indico...

EL ANGEL SESGADO

Pobrecito! Lo vemos en las tertulias de café en Lisboa o en Coimbra, leyendo el soneto a la Virgen a unos risueños que jugaban a blasfemar entre bock y bock de cerveza; le oímos la loa democrática de la semana endeerezada a la Liga Patriótica, y le esperamos el latigazo nihilista de la siguiente, cuando se dé cuenta de cómo anda la pobre democracia, a trastabillones y hecha una lástima, por aquellos Portugaleses.

Es cierto que entre los comensales de Anthero está la flor y corona de Portugal, que Guerra Junqueiro es también un romántico y de los de lujo y que es otro, si se quiere, el grande Joao de Deus, y el mismo Oliveira Martins, siendo el único contrarromántico del grupo aquel que se llama Eca de Queiroz y que lo amaba al igual de los otros. EL

(Sigue a la página 17)



EL SIMBOLISMO DE AQUILES Y PATROCLO

Envío Especial para SEMANA GRAFICA.

Pedro Enrique RIBADENEIRA.

Al venerable literato Dr. Modesto CHAVEZ FRANCO

(Fragmentos)

COLERA DE AQUILES

Como cólera tiene el hermoso Peleida, porque aquel rey de reyes, Agamenón Atrida, le usurpara el trofeo de la dulce Briseida, en su cóncava nave rumia su ira encendida.

Y contempla indolente aquella roja pira del combate; y se abstiene de mezclarse en la brega aunque, como una trágica ola de fuego, mira que hasta las mismas naves el enemigo llega...

Y es que como ofreciera Zeus a Tetis vengar el ultraje inferido a su hijo, hace otorgar gloria a los paladines de la ventosa Ilión

hasta que Aquiles sepa que han hecho sucumbir al caro Menetida y se resuelva él a ir a la liza, a manera de un ingente tifón!

JUEGO EN HONOR DE PATROCLO

Ahora toca el juego brutal del pugilato: se insinúa alce las manos el que contender quiera: brinca en el acto Epeo, recio lidiador nato, y dice estas palabras, jactancioso: "cualquiera

que con la copa doble conformarse quisiera salte; y sepa el que tenga con él íntimo trato que debe estarse listo para que cuando muera el infeliz le saquen: pues, juro que le mato"...

No faltó, a pesar de esto, quien el reto aceptara en trágica hora, a causa de que le estimulara el Tideida: es Eurialo, hijo de Mecisteo.

Entáblase la lucha y al audaz contrincante, que oyó a tontas consejos, de un golpe fulminante casi le manda al Hades el terrífico Epeo!...

MUERTE DEL PRIAMIDA

Atenea a Héctor hace víctima de una trama: preséntasele en forma de Deifobo, su hermano, y con dolo le atiza y enciende viva llama de valor en el pecho del divino troyano.

Y el que al contrario no pudo ver cara a cara sin que se le atrofiaran los instintos viriles, entesado refrena la carrera y se pára en agresiva pose frente al luciente Aquiles!...

(Insensato! Ignoraba que la Moira este día a llenarle los ojos de nubes mandarí!) La aguda espada en vano blande Héctor... De Peleo

el hijo, cruel, le envasa la ingente pica... y ríe... Y en tanto muere el teucro a los pies del aquel quién sabe si el espíritu de Patroclo sonríe!...

(Del próximo libro CAMPANAS DE PLATA.)

Guayaquil, año de 1.934.

AL MARGEN DE LA HISTORIA CATALINA

Marta Rabe residía en Marienburgo cuando en 1702 los rusos conquistaron esta plaza. Pretenden algunos biógrafos que había nacido en dicha ciudad, de la noble familia de los Skauroski; dicen otros que era nacida en Derpt, hija de campesinos oriundos de Polonia. Según otra versión, su padre era un gentilhombre llamado Rosen, teniente coronel al servicio del rey de Suecia, y su madre una esclava. Beioernitaoni asegura que nació en la Vestrogotia, en el lugar o feudo de Bermunderid, parroquia de Toarp, territorio de As, no lejos de la ciudad de Ulricacham, en Suecia.

El padre de la futura emperatriz, Juan Rabe, era a la sazón, cuartelmaestre del regimiento de Elsborg. De allí pasó Marta a Livonia, donde cesó con un sargento y la conocieron Menchikoff y Pedro el Grande. Lo cierto es que cuando los rusos sitiaron a Marienburgo, la joven era huérfana y estaba bajo la protección de uno de los pastores o sacerdotes de la ciudad. Dotada de una belleza extraordinaria, la retuvo en su poder el general Bauer y de éste pasó al mariscal Cheremetof que la cedió poco después a Manchikoff, por haberla perdido en el juego. En casa de éste la conoció el Zar. Enamoróse de ella y la condujo a Moscú, donde la puso bajo el cuidado de madame Gleik, esposa de un alemán agregado a la Corte Imperial.

Tres años, permaneció Marta Rabe en aquella casa. Al principio, el Zar sólo iba a verla por la noche; después dió más publicidad a sus relaciones y no tuvo inconveniente en conferenciar con sus ministros en presencia de su amante, cuya opinión solía a veces influir decisivamente en los asuntos del Estado. Dos hijos fueron el fruto de estas relaciones ilícitas: Pablo y Pedro. El primero pasó por hijo del capitán Gleik. Del segundo se encargó la Gran Duquesa Natalia, hermana del Zar. Ambos príncipes murieron en la infancia. Tuvieron, además, tres hijas: Catalina, que fue duquesa de Holstein Gotorp, e Isabel, que había de ser emperatriz de todas las Rusias.

Por fin, un buen día, Pedro el Grande decidió hacerla su esposa. En 1707 se casaron secretamente, y Marta Rabe tomó el nombre de Catalina, abandonando la religión luterana por la cismática rusa. En 1724, ocho meses antes de la muerte del Zar, fue coronada emperatriz.

En 1711 había acompañado a Pedro en la campaña contra los turcos; y cuando el ejército de su marido se vió cercado por cuádruples fuerzas del enemigo sin otro recurso que rendirse a discreción, Catalina corrió como plenipotenciario al Gran Visir y le ofreció sus más ricas alhajas, con lo que pudo conseguir que aquél aceptara condiciones ventajosas para los rusos y salvar así al ejército y al Zar del peligro inminente que corrían.

Fue valiente y generosa, pero no puede ser presentada como un modelo de fidelidad conyugal. En 1724, fue sorprendida en brazos de un gentilhombre llamado Moens, en sus habitaciones particulares del Palacio Imperial. Inmediatamente, el Zar mandó a decapitar al amante de su esposa, acumulando sobre él una acusación terrible y desquiciada.

También se acusa a Catalina de haber intrigado para que Pedro el Grande se decidiera a quitar la vida al Zarevitch Alejo, hijo de su primer matrimonio y heredero del trono, para que la corona del imperio cayera en sus manos.

Al morir su marido, reinó como reina viuda y señora de todas las Rusias; pero le duró muy poco su reinado. Toda su energía y toda su actividad se perdieron para siempre al ser jurada emperatriz. Entregó el Poder a Menchikoff

LO QUE SERIA LA MODA EN EL AÑO 2036



H. G. Wells es un consagrado novelista inglés, quien está dirigiendo la filmación de una de sus obras, la que muestra lo que será el mundo después de cien años. Según Wells el hombre y la mujer bien vestidos, lucirán las sencillas y futuristas túnicas que aquí se presentan. Según el libreto, la humanidad vivirá en cavernas bien ventiladas y mejor alumbradas y no será preciso, para el interior otra cosa que estos modelos en muy delgada seda. Los actores que lucen estas túnicas son Raymond Massey y Pearl Argyle.

REGLAS SOCIALES

Los regalos

Obsequiar con unas flores, unos dulces, una obra musical, un libro ya juzgado y consagrado por sus méritos artísticos y por su moralidad, es una forma de expresar la cortesía, la estimación y el aprecio que hacemos de la persona obsequiada.

El recibir un obsequio implica me recerlo; saber estimarlo o rechazarlo dignamente, si en ello ha habido una extralimitación de atribuciones o se espera que por admitirlo las haya en lo sucesivo.

En el obsequio no hay que considerar el valor intrínseco del objeto, sino la voluntad y buen propósito. Tasar mentalmente el valor de un regalo y expresarlo sin disimulo con la mirada, es una incorrección que ofende a quien acaso haya hecho un sacrificio para dejar testimonio de su afecto.

Hay ofensa en regalar cuando no autoriza a ello ni la amistad ni la confianza.

Esa es la razón para que una dama esté autorizada a rechazar un obsequio sin que el caballero que intente obsequiarla pueda darse por ofendido. Una discreta consulta le pondrá a salvo para no incurrir en ese desaire, muy justificado en ciertos casos.

que, al principio, se limitó a seguir la política de Pedro, pero, casi en seguida, comenzó un sistema "personal" de gobierno que le permitió enriquecerse con los fondos públicos. Catalina en tanto, entregada por completo a los placeres—al vino de Tokal, sobre todo—arruinaba lentamente su salud. Y murió de hidropesía el 17 de mayo de 1727.

J. S. A.

CULTURA FISICA

Las mayores atracciones

Brazos redondeados y de movimiento gracioso, son una de las mayores atracciones de la mujer, y el siguiente ejercicio la ayudará a obtenerlos; extiende los brazos hacia los lados y a lo más que alcance, manténgalos a la altura de los hombros, con las palmas de la mano hacia abajo. Doble los brazos con las manos siempre hacia abajo y haga que estas se toquen detrás del cuello manteniendo todo el tiempo el brazo y los codos a la altura de los hombros.

Después alce los brazos como un arco sobre la cabeza con las puntas de los dedos tocándose; enseguida entrelace los dedos y estírese tan alto como le sea posible.

Invierta el orden del ejercicio hasta quedar en la primera posición.

Haciéndolos cinco veces al día, se llenarán los brazos, más delgados, o reducirán la gordura excesiva, pero deben ser practicados con regularidad.

LA PEREZA

Es un engaño el creer que solo las pasiones violentas, como la ambición y el amor, son las que pueden triunfar de las otras. La pereza, por lánguida y macilenta que parezca, no deja por eso de ser comúnmente la dueña y señora de las pasiones: triunfa sobre los proyectos y sobre todas las acciones de la vida; consume insensiblemente en sí las pasiones y las virtudes.

La pereza es el pez rémora cuya fuerza dicen, detiene los navios. Para dar, en fin, la verdadera idea de esta pasión, es necesario decir que la pereza es como la bienaventuranza del alma, que la consuela en todas sus pérdidas. De todos los defectos, aquel que con más facilidad confesamos es la pereza, convencidos de que participa de todas las virtudes sociales y pacíficas, y que sin destruir del todo las otras, no hace más que suspender su acción.—La Rochefoucault.

LIBERTAD

La riqueza es abundancia, fuerza, ufania; pero no es libertad. El amor es delicia, tormento, delicioso, ímán de imanes; pero no es libertad.

La juventud es deslumbramiento, frondosidad de ensueños, embriaguez de embriagueces; pero no es libertad.

La gloria es transfiguración, divinización, orgullo exaltado y beatífico; pero no es libertad.

El poder es sirena de viejos y jóvenes, prodigalidad de honores, vanidad de culminación, sentimiento interior de eficiencia y de fuerza; pero no es libertad.

El desprecio de las cosas ilusorias; el convencimiento de su nulidad; la facultad de suplirlas en el alma con un ideal inaccesible, pero más real que ellas mismas: la certidumbre de que nada, si no lo queremos, puede esclavizarnos, es ya el comienzo de la libertad.

La muerte es la libertad absoluta.

Amado NERVO.

TOBILLOS FINOS

Para obtener tobillos bien modelados y fortalecer las extremidades inferiores no hay nada mejor que juntar los pies, levantando el cuerpo sobre las puntas, bajándose hasta sentarse sin doblar para nada la espalda.

amé y poseí, calentándolo con la lumbre de mi corazón? En qué roca sentaré mi planta que no vacíe? ¿En qué ilusión clavaré los ojos que no huya? ¿Dónde hallaré un amor que no me engañé?...
Ni en mi mismo creo, pues que todo cambia y perece dentro de fuera de mí.

Ricardo LEON.



Per MAXIME PUEL

El profesor Robert Goddard, catedrático de física de la universidad "Clark", de Massachusetts (Estados Unidos), se dispone actualmente a efectuar un experimento al cual dan gran importancia los círculos científicos del país. El profesor Goddard se propone lanzar un cohete perfeccionado a las capas superiores de la atmósfera terrestre, con el fin de obtener diversos datos sobre los fenómenos meteorológicos, magnéticos y de otra naturaleza que tienen lugar allí.

El sabio norteamericano ha consagrado casi toda su vida al estudio de esta clase de cohetes. Hace unos dos años instaló un pequeño laboratorio en medio del desierto de Nuevo México, cerca de la ciudad de Roswell. Construyó en esa localidad un cohete gigante, con el que se llevarán a cabo los experimentos mencionados. Se trata de un pesado proyectil de acero, de cuatro metros de longitud. El profesor Goddard no ha querido revelar aún los detalles del medio impulsor que empleará, pero se sabe que el carburante empleado será una mezcla de oxígeno líquido y de gasolina, cuya fuerza explosiva es superior a la de la dinamita. El aparato estabilizador, cuya función consiste en asegurar la ascensión vertical del cohete, es un simple giróscopo. En el curso del año actual se han lanzado ya unos treinta cohetes similares, aunque de menores dimensiones, con resultados altamente halagüeños, y con el propósito de aprovechar las enseñanzas recogidas en la construcción del cohete gigante. El profesor Goddard ha calculado que la velocidad teórica de ascensión de estos cohetes superará los mil kilómetros por hora.

Además del giróscopo, el cohete contiene varios instrumentos destinados a registrar automáticamente las diversas condiciones atmosféricas que encontrará durante su trayectoria a través del espacio. Tan pronto el cohete haya alcanzado su punto de elevación máxima, su punto se hará caer un paracaídas que arrastrará suavemente los instrumentos científicos.

Hace una veintena de años, cuando sus investigaciones se limitaban a estudiar la posibilidad de obtener un carburante líquido, el profesor Goddard había pensado utilizar su cohete con fines distintos al estudio de los elementos. En efecto, se contaba entonces entre los que creían posible la realización del "viaje alrededor de la luna" de Julio Verne. Mas tarde, empero, el profesor se limitó a efectuar experimentos de naturaleza menos temeraria y más útil, y especialmente a la exploración de las capas superiores de la atmósfera terrestre.

RECADO SOBRE ANTERO DE QUINTAL, EL PORTUGUES

(Viene de la página 8)

convivio no puede ser más prestigioso, pero por mala ventura es el equipo al revés, quiero decir el de unos hombres diferentes que le creen su semejante y que no pueden salvarlo como salva el hermano de entraña idéntica. Lo fortificase y lo consolase un siamés de su religiosidad como lo fue Antonio el Portugués, (que llaman paduano) respecto de San Francisco, o como su Juan de la Cruz respecto de Teresa de Avila. Eso no lo tuvo y la chachara de los camaradas gastaba el tiempo y se resolvía en un médano estéril. Los camaradas distraídos le ven unas partidas súbitas del café de Lisboa hacia su casa o hacia el campo. El hombre sencillo y complejo ya vive en el huevo del aura búdica que que hierven fantasmas o "devas" y sabemos en cuanto se queda sólo que el tropel invisible va a hacerle más daño que los charlatanes de su mesa.

Un poema de Quintal se me pegó al seso desde la primera vez que lo leí; veinte veces me lo he recitado después de saberme al hombre y siempre me dá el mismo calorío presajioso. Es la Visión Nocturna donde él habla de una especie de espíritu familiar que llega a él cuando se viene encima la noche y le da el tiron hacia la otra orilla. "Cuidado con los hombres y también con los ángeles" decía alguno que conoció los dos tratos.

El Angel de la "Visión Nocturna" forcejeó con Anthero no sabemos cuántos años. No será una ficción poética sino un amigo de ver y tocar, que le arrastra confusamente hacia un lugar "en donde el amor reposa más, no quema" y "donde un alba igual brilla constante". La condición para ir no la decía el convidado, evitando azorar al amigo, pero este acabó por entender la cita. El Angel oblicuo insistía sabiendo que trataba con una alma fluctuantemente femenina, cumpliendo en torno de él su industria de aroma y cebo musical, para acabar de convencer al remiso. La pelea era quieta y tremenda y los lusitanos no podían oír; a penas velan algunas veces que la

Existen actualmente numerosos problemas relativos a las propiedades de la atmósfera más allá del límite de los cincuenta kilómetros de altura, y se destacan entre ellos los que versan sobre la acción de los rayos cósmicos, la ionización, el "bombardeo" de los átomos por los electrolitos, el magnetismo astral y la reflexión de las ondas hertzianas. Se ignora asimismo por qué la conductividad de la atmósfera aumenta a medida que uno se aleja de la tierra.

Además, los astrónomos desearían fotografiar la tierra, el sol y otros astros desde un punto de esta zona infinitamente alta donde los rayos solares no alcanzan aún a tocar la capa atmosférica.

A todas estas misiones científicas el cohete de observación y registro podría aportar su preciosa contribución.

El empleo práctico del cohete no es ninguna novedad. Dejando de lado a los "astronautas" y a los que sueñan con viajes interplanetarios, consignemos los esfuerzos de los inventores alema-

nes Max Valier y Fritz von Opel, tendientes a hacer del cohete un medio práctico de propulsión. Sus audaces experimentos hechos con automóviles, motocicletas y aviones munidos de cohetes pueden clasificarse en la categoría de experimentos concretos. Más, recientemente, el ingeniero francés Méliot, con su avión de "reacción" provisto de impulsores-rompas, ha hecho disminuir sensiblemente la distancia existente entre la teoría y la realidad concreta.

Por su parte, el célebre aviador norteamericano Lindbergh ha concurrido repetidas veces al laboratorio de Roswell, donde ha ayudado al profesor Goddard en sus labores. Lo que interesa especialmente a Lindbergh es la posibilidad de utilizar los posibles descubrimientos en la aviación, sobre todo si los grandes viajes aéreos del porvenir se efectúan en las regiones estratosféricas y sub-estratosféricas. La cartografía atmosférica adolece todavía de grandes lagunas, que Lindbergh conceptúa poder llenar gracias a los datos que se recogerían en la estratosfera por medio de los cohetes. Según Lindbergh sería suficiente lanzar varios cohetes lo bastante alejados entre sí y provistos de instrumentos registrados con paracaídas para poder saber en pocos minutos el estado de la atmósfera en vastas regiones.

Dados los perfeccionamientos recientemente introducidos en los cohetes, caldría preguntarse si no estamos a las puertas de una nueva era, en la que estos aparatos tendrían un papel preponderante y se convertirían quizás en medio corriente de locomoción.

rancicos, espías y otras larvas, y caía en medio de ellos nada menos que Anthero de Quintal, bardo angélico y ciudadano ejemplar. Matarse un santo no se ha visto, o si ha pasado no se puede entender y el testigo del fenómeno se echa a desvariar para darse explicación.

Su suicidio, al igual del de Ganimet, habría que achacarlo a lo que llama León Daudet el aura de enturbiar los mejores cristales, y convulsa como para zafar de sus quicios a los más soldados en lo ético.

Los romanticos (ya no hay sino esto y los romanticos escasamente) dirán que, a causa de su naturaleza sublime, había nacido para esto. Y no es verdad que naciera para no vivir Anthero el piadoso.

SU MEDIO CIELO
La anotación isleña de este suicidio me hace recordar una afirmación médica: el mar sería, por sobre cualquier elemento, el gran enloquecedor de hombres. La montaña turba menos y la tierra llana deja vivir a su modo, en sosiego y chatura.

Estará en el rincón de tristes que establece el Dante, quien se señaló a sí propio celdilla de fuego: dudamos de tal departamento en el infierno. Preferimos creer en un limbo de los tristes, relleno de carne floja y desmoronada, o mejor imaginamos para ellos una zona desabrida del cielo, donde la música central liegne deshíachada de mala gana. Tristes, o sea inapetentes, morosos para hacer y alabar, desentendidos del agradecimiento hacia el Creador, flojos para vivir pagana o estoicamente, los dos únicos modos de vivir.

Gabriela MISTRAL.

PACO PINTO

JUGUETE
CÓMICO

PERSONAJES:

Elena, Rosa, Paco y Manolo
Un saloncito amoblado con lujo. Una puerta en cada lateral. Es de día.

Elena, que ha vivido ya veinte años y cada año le ha dejado algo bonito en la cara, lee medio tumbada en una chaise-longue. Rosa, mucana (no nos importa si es fea o linda), entra en escena por la puerta de la izquierda con una tarjeta en la mano.

ROSA.—Señorita: el de todos los días. Hoy me ha dado tarjeta.

ELENA.—¿A ver? (Toma la tarjeta y lee). Paco Pinto. Pues, como todos los días: que no puedo recibirle.

ROSA.—Está muy bien. (Medio mutis).

ELENA.—(Cambiando de parecer). Por más que... espera. Acabemos de una vez para siempre. Debe ser comisionista o representante de alguna casa de modas... ¿Trae algún maletín, algo que indique su...?

ROSA.—Nada, señorita.

ELENA.—Bueno, pues, dile que entre. Veremos qué quiere.

ROSA.—Sí, señorita. (Se va por la izquierda. Pausa. Elena bosteza, se incorpora, suelta el libro, se sienta con la compostura necesaria, se da unos blandos golpecitos en el pelo y aguarda un segundo). En la puerta de la izquierda aparece Paco Pinto, un muchacho muy simpático, muy despejado, muy resuelto, muy elegante.

PACO.—(En la puerta, haciendo una reverencia.) Señora o señorita...

ELENA.—(Bien impresionada). Caballero...

PACO.—(Avanza tranquilo, deja el sombrero y el bastón en una silla, se encara con Elena y le dice mientras se quita los guantes). Señora o señorita: yo la quiero a usted.

ELENA.—(Sorprendida, levantándose de un salto). ¿Eh? Pero, ¿cómo?

PACO.—¿Cómo que cómo? Con pasión, con frenesí, con locura... ¿Me siento?

ELENA.—(Casi gritando) ¡No! ¿Quién es usted?

PACO.—Paquito, Paquete... Paco Pinto: ¿no lo ha leído usted en la tarjeta? Pero esto del nombre no tiene importancia. ¿Qué más da uno que otro? ¿Verdad?... A mí lo que me importa es que usted se entere de que la quiero, y a eso he venido. (Se sienta).

ELENA.—(Airada). ¿Oiga usted, caballero!...

PACO.—Mujer, déjeme hablar. Terminó pronto. Después me dirá usted lo que quiera. Mire usted: usted no me conoce a mí ni yo tampoco sé quién es usted.

ELENA.—¿Pero...?

PACO.—Yo no sé si es usted casada o soltera o viuda. No sé si es usted una buena hija de familia o, por el contrario, una de esas señoritas fumaturcos, cocainosas, liosas... Vamos, una sinvergonzona que no me convenga nada.

ELENA.—(Que no quiere de su perplejidad) Bien, pero...

PACO.—En fin, eso ya lo veremos. Aquí lo esencial es que yo estoy enamorado de usted; que yo le he querido escribirle una ridícula carta de declaración porque, como usted no me conoce, no iba a saber quién le escribía, y he preferido venir a verla a ver qué pasa. (Con un camión de desvergüenza y tres de simpatías). ¿Qué pasa?

ELENA.—Pasa, que como no tengo el disgusto de conocerle...

PACO.—Eso ya lo he dicho yo, hija. ¡Cosas nuevas! ¡Cosas nuevas! Vamos a ver: usted se llama Margarita.

ELENA.—No, señor Elena.

PACO.—No lo sabía. Muy bo-



nito nombre. ¡Elena! ¿A qué me huele a mi Elena? (Olfendo al aire). A nardos. Eso es: a nardos. Porque, verá usted, es que para mí cada nombre de mujer tiene un perfume: Dolores, rosa de pasión; Carmen, arrayán y romero; Aurora, jazmín real; Cándida, acacia; Remedios, mejorana y tomillo; Blanca, azahar; Isabel, clavel; Paloma, albahaca; Damiana... estofado. ¡Oh, los nombres de las mujeres, perfumados y musicales!... Claro que hay nombres... ¡Señores, qué espanto! Micaela, por ejemplo: Micaela huele a... (Olfateando en el aire). Micaela... (Vuelve a olfatear). Micaela... ¡Piano de cola!

ELENA.—(Ingenua y alborozadamente). ¡Sí, sí!...

PACO.—(Mirándola arrobado). ¡Elena!... Y no es sólo su nombre bonito: es toda usted; esos ojos intensamente persuasivos y pasionales...

ELENA.—¿Caballero!...

PACO.—Esa boca, entreabierta granada, dejando ver el milagro de sus granos de blancas perlas...

ELENA.—¿Pero, caballero!...

PACO.—Ese cuello donde el alabastro y el coral, fundidos por artes brujas, dieron los tintes de un desvaído crepúsculo primaveral a la tersa seda de su piel divina...

ELENA.—(Nerviosa). Pues va a salir. (Llamando). ¡Manolo!

MANOLO.—(Dentro). ¡Voy!

PACO.—Bonito nombre tiene: Manolo. Muy bien.

MANOLO.—(Que es joven y simpático, entrando en escena por la derecha). ¿Qué quiere? (Muy ceremoniosamente a Paco). Caballero...

ELENA.—(A Paco, muy nerviosamente). Aquí le tiene usted: éste es mi marido.

MANOLO.—¿Eh?

ELENA.—Nada, hijo: este señor, que ha venido a decirme que está loco por mí; que me adora.

PACO.—Servidor de usted. Verá usted...

MANOLO.—(Airado). ¿Cómo

meta una locura, pero no me pida usted que haga na tontería. No me voy.

ELENA.—Es que yo no sé quién es usted.

PACO.—¿Cómo que no? Comprendo que si ayer le hubieran dicho: ¿quién es Paco Pinto?, hubiera usted contestado: no sé quién es; pero hoy, ya me está usted viendo, ya sabe quién soy y en colóquio con su señora, que es muy guapa, por lo cual le felicito cordialmente...

MANOLO.—(Agresivo). ¿Quiere usted hacerme el favor...?

PACO.—No se ponga usted así, Manolo...

MANOLO.—¿Siga usted!...

PACO.—Decía que una vez aquí y en conversación con su señora de usted, esperar a que usted viniera de la calle y me sorprendiera, como me ha sorprendido, para decirle: ¿lo ve usted, hombre de Dios? ¿Lo está Ud. viendo? Ud. no contesta mis cartas; usted no quiere recibirme ni en la oficina, ni en el casino, pero yo le mandé decir que nos veríamos, y aquí me tiene usted dispuesto a convencerme de que debe firmar la nómina de seguro que le he propuesto.

ELENA.—(Decepcionada, molesta). ¿Eh?...?

MANOLO.—¿Cómo? ¿Pero es usted ese Paco Pinto...?

PACO.—Para servirle y asegurarle...

ELENA.—(A Manolo). ¿Tú le conocías?

MANOLO.—Lo veo ahora por primera vez, pero es mi pesadilla desde hace no sé cuánto tiempo. Nada, que se ha propuesto asegurarme de incendios la fábrica y los almacenes; me tiene frito a cratas, y a recados, y a recomendaciones, y como yo no me dejo abordar, se ha valido de esta estratagemita para hablar conmigo.

¿Qué te parece? ¿Qué hago con él? ¿Seguritos a mí! (Metiéndole a Paco las manos por los ojos). ¡No! ¡Le he dicho a usted que no, y no! Déjeme en paz.

ELENA.—(Furiosa). ¡Echalo!

MANOLO.—¡Váyase usted!

PACO.—¿Qué esperanza!

MANOLO.—Váyase, o le tiro por el balcón.

PACO.—Tíreme usted.

MANOLO.—¿Eh?...?

PACO.—Que no, hombre, que no me voy. Usted es un sujeto que se resiste, y no sabe usted el placer que experimenta un agente de seguros cuando vence una resis-

que yo veré? ¡Nos veremos, que no es lo mismo!

PACO.—Bueno; nos veremos, lo que usted quiera. Pero escúcheme usted: no se me desmande.

MANOLO.—(Queriendo abalanzarse a él). ¿Eh?...?

ELENA.—(Sujetándole) ¡Manolo, por Dios!

PACO.—Escúcheme usted hombre.

MANOLO.—Diga, pero brevemente y salga en seguida de mi casa.

PACO.—Eso de que salga en seguida o me quede un ratito depende de usted.

MANOLO.—(Sujeto por Elena). ¡Hable! ¡Diga lo que sea! ¡Pronto!

PACO.—Hace siete días que vengo a horas distintas a esta casa con la esperanza de pillarle a usted fuera de ella y poder hablar con su señora...

MANOLO.—(A Elena). ¿Pero tú oyes esto?...?

PACO.—Suponia, fundamentalmente, que usted, conocida mi pretensión, no iba a querer recibirme.

MANOLO.—¡Claro!

PACO.—¡Claro!

MANOLO.—¡Claro!

PACO.—Sí, hombre, claro, ¡si ya lo he dicho yo! Me molesta que se repitan mis conceptos, ¡caramba!

MANOLO.—Pero, oiga usted...

ELENA.—¡Manolo! ¡Manolo!

PACO.—Manolo, hombre...

MANOLO.—(Admirado) del mismo de Paco). ¡Señores, qué asombro!... Pero, caballero...

PACO.—Mire usted, Manolo: mi problema era, ya se lo he dicho poder entrar en su casa en ausencia de usted, y una vez dentro y en colóquio con su señora, que es muy guapa, por lo cual le felicito cordialmente...

MANOLO.—(Agresivo). ¿Quiere usted hacerme el favor...?

PACO.—No se ponga usted así, Manolo...

MANOLO.—¿Siga usted!...

PACO.—Decía que una vez aquí y en conversación con su señora de usted, esperar a que usted viniera de la calle y me sorprendiera, como me ha sorprendido, para decirle: ¿lo ve usted, hombre de Dios? ¿Lo está Ud. viendo? Ud. no contesta mis cartas; usted no quiere recibirme ni en la oficina, ni en el casino, pero yo le mandé decir que nos veríamos, y aquí me tiene usted dispuesto a convencerme de que debe firmar la nómina de seguro que le he propuesto.

ELENA.—(Decepcionada, molesta). ¿Eh?...?

MANOLO.—¿Cómo? ¿Pero es usted ese Paco Pinto...?

PACO.—Para servirle y asegurarle...

ELENA.—(A Manolo). ¿Tú le conocías?

MANOLO.—Lo veo ahora por primera vez, pero es mi pesadilla desde hace no sé cuánto tiempo. Nada, que se ha propuesto asegurarme de incendios la fábrica y los almacenes; me tiene frito a cratas, y a recados, y a recomendaciones, y como yo no me dejo abordar, se ha valido de esta estratagemita para hablar conmigo.

¿Qué te parece? ¿Qué hago con él? ¿Seguritos a mí! (Metiéndole a Paco las manos por los ojos). ¡No! ¡Le he dicho a usted que no, y no! Déjeme en paz.

ELENA.—(Furiosa). ¡Echalo!

MANOLO.—¡Váyase usted!

PACO.—¿Qué esperanza!

MANOLO.—Váyase, o le tiro por el balcón.

PACO.—Tíreme usted.

MANOLO.—¿Eh?...?

PACO.—Que no, hombre, que no me voy. Usted es un sujeto que se resiste, y no sabe usted el placer que experimenta un agente de seguros cuando vence una resis-

Sigue en la página 22.



NOTAS SOCIALES



Instantánea obtenida especialmente para esta página social de SEMANA GRAFICA, de la ceremonia del matrimonio civil, entre el señor Miguel Alcivar Elizalde y la señorita Blanca Rosa Benites Roggiero. Rodean a los novios familiares y las personas que atestiguaron el acto, del que ofrecemos, al pie, una detallada información.

EN GUAYAQUIL

Se celebró en la capilla de la Beneficencia de Señoras, la boda de la bella y gentil señorita Blanca Rosa Benites Roggiero con el señor don Miguel Alcivar Elizalde.

El recinto de la capilla, que se veía totalmente ocupado, estaba adornado con exquisitos y buen gusto. A los acordes de la marcha de los esposales, de Lohengrin, llegaron al altar los novios acompañados de los padrinos, por parte de ella, sus padres, el señor don Juan Manuel Benites Icaza y su esposa, la señora Blanca Roggiero de Benites, quien lució un elegante vestido en color granate crepé satin, con aderezos de brillantes; y por el novio, apadrinado en esa ceremonia, su señora madre, doña María Luisa Elizalde vda. de Alcivar, y su tío, el señor doctor don Sergio E. Alcivar.

La señora de Alcivar vistió en georgette granate oscuro con juego de brillantes y perlas.

La señorita Benites Roggiero, destacó su elegante y distinguida silueta en su ropaje de novia, en tela charmet y velo tul ilusión, que le fueron realmente admirables.

El acto civil, se efectuó en la mañana en la Jefatura Política del cantón, actuando de testigos, por parte de él, los señores don Francisco de Elizalde, don Benjamín Rosales Pareja, don César Alvarez Barba, representado por el señor doctor don José de Vaqueiro Morla, don Arturo V. Carrillo y don Jorge García Villalta y, por parte de la novia, firmaron también el pliego testimonial, en calidad de testigos, los señores: doctor Alfonso Roggiero Benites, don Carlos A. Roggiero, representado por el señor Licenciado don Enrique Roggiero Benites, Excmo. señor don Colón Eloy Alfaro Paerreges, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en los Estados Unidos, representado por su hermano político, el señor doctor don Emilio Clemente Huerta, don Honora-

to Chiriboga Benites y don Luis Alberto Plaza Sotomayor.

Testigos del matrimonio eclesiástico, por parte de la señorita Benites Roggiero, fueron los señores: Ledo. Enrique Roggiero Benites, don Alberto Wright Vallarín, representado por el señor don Nicolás Baquerizo Avellan, doctor Vicente Santistevan Elizalde, don J. J. de Icaza Noboa y don Alberto Vallarín Cordero.

Por el señor Alcivar Elizalde, actuaron como testigos, los señores doctor Teodoro Maldonado Carbo, Rector de la Universidad de Guayaquil; don Juan X. Aguirre Oramas, cónsul general de la República Argentina; doctor Luis Alcivar Destruge, don Lorenzo Tous y doctor Abel Gilbert, representado por el señor doctor Armando Pareja Coronel.

El apreciado hogar de los esposos señor don Belisario Luque Rohde y señora doña Lola Rohde de Luque, ha sido visitado por la clásica cigüeña, portadora de la dicha y la felicidad, que ha traído en su pico de oro el regalo de una robusta y graciosa bebecita que hoy sonríe entre las muselinas de su mulidada cuna, llenando de alegría y orgullo a los distinguidos esposos.

La rosada "nenita" responderá a los nombres de María Luisa.

En el Salón de Honor de la Acción Social Católica Guayaquileña, se ha ofrecido un espléndido té, en honor de la señorita Matilde Aguirre Luque, con motivo de su matrimonio. El agasajo fue brindado por un grupo de socias del club de la Unión, del cual la agasajada es Vocal. Reinó mucho humor y camaradería durante esa tertulia, que se prolongó por varias horas.

Asistentes, además de la señorita Aguirre Luque, fueron las señoritas: María Izquierdo Borja, Isabel Coronel Espinoza, Angelita y Panchita Aguirre Martínez, Isabel Aguirre Luque, Angelita y Delia Guzmán Aguirre, Meche Barrera Pino, Magdalena Higgins

Jaramillo, Isabel Victoria Plaza Luque y María Rosa Gómez Izquierdo.

Con ocasión de haber cumplido años la niña Pepita Murillo Febres Cordero, se llevó a cabo en la residencia de sus papás, una agradable reunión infantil, que agrupó entre otros pequeños, a los siguientes: Pepita y Lolita Murillo Febres Cordero, Pilita Miriaila y Susanna Arizaga Murillo, Olympia y Chela Cedeño Camacho, Pepita, Leonorcita, Julio y Antonio Hidalgo Febres Cordero, Piedra, Pepita y Yolanda Cabanilla F., Maruja y Gloria Febres Cordero V., Yuni, Dori y Allen Shephard, Sarita Seminario, Paquita Arizaga Pareja, Pepita Gil Arizaga, Sarita Vélez Pontón, Kitty Tola Antepara, Lucha Gómez Vallarín, Adelita, Maruja y Bucho Murillo Cabezas.

Una niña, cuyo nombre no le ha sido puesto aún, ha nacido al matrimonio formado en nuestra sociedad, entre el señor Honorato Chiriboga Benites y la señora Zenaida Bayas de Chiriboga.

Una espléndida champañada ofreció en el Club de la Unión, un grupo de amigos de los señores Miguel Cucalón Jiménez y Alfredo de Ycaza, con motivo de marchar dichos señores para los Estados Unidos.

La manifestación se distinguió por su espíritu de alegría y animación, poniéndose de manifiesto el aprecio que los mencionados caballeros gozan entre sus amistades.

Participaron las siguientes personas: Alfredo Wright, presidente del Club de la Unión; Juan X. Aguirre Oramas, presidente del Banco Central; Rodrigo Icaza, gerente de La Previsora Banco Nacional de Crédito; Miguel Angel de Icaza, diplomático ecuatoriano; Francisco de Elizalde, José Antonio Gómez Gault, Raúl Cucalón Jiménez, José Carbo Puig, vicepresidente del Banco Central del Ecuador; César Coronel Espino-

za, director general de Aduanas; Jenaro Cucalón Jiménez, Enrique Aguirre O., Adriano Cobo, Jorge García V., Otto de Icaza. También asistió especialmente invitado, el señor R. M. Bazanella, gerente de la Likes Bros Steamship Co.

El personal de empleados de la firma Miguel Cucalón Jiménez, ofreció también una champañada en el Salón Gutiérrez, en honor de su jefe, señor Cucalón Jiménez. Brindó el agasajo, en frases elogiosas para el señor Cucalón, el señor William Guerrero, a la que contestó en igual reciprocidad el obsequiado.

El Club de la Unión, en su junta general, eligió el siguiente directorio para que dirigiera sus actividades en el presente año: Presidente, don Guillermo H. Wright; Vicepresidente, don Miguel Angel de Icaza; Secretario, Raúl Cucalón Jiménez; Prosecretario, Alfredo de Ycaza O.; Tesorero, Manuel Seminario T.; Bibliotecario, doctor Vicente de Santistevan; Vocales: don Juan X. Aguirre Oramas don Francisco de Elizalde, don José Antonio Gómez Gault, don Enrique Roggiero Benites y don John H. Sorg.

En tránsito para Miami, llegó por la vía del aire, el señor don Manuel Gaete Fajaide, Presidente del Club Rotario de Chile, quien fué recibido en el campo de aviación Simón Bolívar, por varios de los miembros del Club Rotario de esta ciudad.

En la noche, en el comedor azul del Grand Hotel, los rotarios porteños llevaron a cabo una comedia, sesión extraordinaria en la cual fué presentado el distinguido rotario chileno. Participó de esa reunión la mayoría de los miembros de la mencionada agrupación internacional, cruzándose en el transcurso de la comida, significativas palabras entre el destacado viajero y los rotarios guayaquileños.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En la capilla de la Beneficencia de señoras fué bendecida la unión matrimonial de la señorita Matilde Azuirre Luque con el señor Luis Esteban Amador Navarro, pareja perteneciente a apreciados hogares de nuestra sociedad.

Antes de las 11.30 de la mañana, hora señalada para la ceremonia religiosa, las amplias naves de la capilla se encontraban colmadas por una selecta concurrencia compuesta de los familiares y amigos íntimos de los contrayentes. La capilla presentaba un aspecto encantador, pues había sido objeto de un adecuado arreglo, luciendo un bellissimo traje nupcial hizo su entrada la novia al sagrado recinto, de brazo de su señor padre y padrino. La aparición de la señorita Aguirre Luque, motivó la consiguiente expectativa en los concurrentes y los mas elogiosos comentarios, pues su elegante toilette nupcial realzaba mucho mas sus encantos físicos.

La ceremonia fué breve y actuaron de padrinos el señor doctor don Esteban Amador Baquerizo y su esposa señora doña María Luisa Navarro de Baquerizo, padres del novio; y el señor don Luis Aguirre Overweg y su esposa señora doña Matilde Luque de Aguirre, padres de la contrayente. Presenciaron la ceremonia como testigos por el señor Amador Navarro, los señores: doctor Juan Federico Heinert, don Nicolás Baquerizo Robles, don Enrique Jaramillo Avilés, don Enrique Amador Baquerizo, don Enrique Márquez de la Plata, don Ernesto Amador Baquerizo, Dr. Roberto Levi y don Leopoldo Amador Navarro; y los señores: don Enrique Aguirre Overweg, don Lisimaco Guzmán Amaza, don Godofredo Luque Rohde, doctor Alejandro Ponce Elizalde, doctor Francisco de Icaza Bustamante, representado por el señor Fco. Guzmán Aguirre, don Gustavo Aguirre Martínez y don Luis Aguirre Luque, por la señorita Aguirre Luque. Una vez que los novios recibieron la bendición del reverendo sacerdote, se ofició una misa de gracia por la eterna felicidad del nuevo hogar.

El acto civil fué autorizado a las 10 de la mañana por el jefe político del cantón doctor Luis W. García Moreno, suscribiendo el acta de la ley, en calidad de testigos, por la señorita Aguirre Luque, los señores: doctor Aparicio Plaza Sotomayor, doctor Julio Aguirre Overweg, don Guillermo Rohde A., representado por el señor Francisco Rohde Ortiz, don E. Lisario Luque Rohde, don José María Díaz Granados, representado por el señor José Ponce Luque y don Guillermo Luque Rohde y los señores: César Amador Baquerizo, don Gustavo Vallarino Febres Cordero, don John Reed, representado por don Roberto Reed, don Luis Navarro, don Gustavo Chaveso Navarro y don Alfredo Baquerizo Amador, por parte del contrayente.

Los nuevos esposos recibieron valiosos y numerosos obsequios y expresivas felicitaciones de sus amistades, habiendo partido el mismo día en auto carril expreso al balneario de Salinas donde pasarán su luna de miel.

En el vapor CAUTIN, que llegó el 11 del presente, regresó de la ciudad de Lima, don Vicente Suéscun Salazar.

A Quito, en carro reservado, se dirigió don Vicente Suéscun, en compañía de su señora, doña Rosaura Arteaga de Suéscun.

El personal docente de la Escuela de Comercio Guayaquil y los miembros de la Sociedad de Estudios Comerciales, ofrecieron en sus salones del Club Metropolitano, una espléndida comida de despedida de soltería, al señor Miguel Alcivar Elizalde, catédrico del mencionado plantel educacional.



Se encuentra en el país la misión Comercial Japonesa, que sin carácter oficial visita el Ecuador para conocer y estudiar el mercado, propulsar las exportaciones hacia el Oriente y otras actividades de la índole. La presente fotografía fué obtenida en el muelle fiscal, al momento de desembarcar en esta ciudad, los miembros de la comisión a la que recibieron el Consul del Japón y algunos comerciantes representantes de firmas japonesas.

La manifestación se desarrolló en un grato ambiente de franca camaradería, formulándose durante la comida, los mejores votos por la prosperidad del homenajeado y de su bella prometida.

Participaron de ese agasajo, los señores: Miguel Alcivar Elizalde, don Luis Noboa Ycaza, doctor José Eduardo Molestina, Augusto Alvarado Olea, Jorge Pazmiño, Francisco Villamar, Jorge Lehner, Enrique Reina Dumet, José Vicente Haedo, Juan Panchana y Alberto Torres C.

Al servirse las primeras copas de champagne, en una feliz improvisación, ofreció el agasajo el señor don Luis Noboa Ycaza, contestando en adecuadas frases, rebozantes de agradecimiento, el señor Alcivar Elizalde.

En la Casa Fortich se sirvió un espléndido banquete que miembros de la colonia española de Guayaquil, obsequiaron al Secretario de la Legación de España, don Fausto Navarro, en señal de estimación y para despedirlo por su viaje a Europa.

Asistentes fueron, entre otras personas, las siguientes: señores Fausto Navarro, Secretario de la Legación de España; don Jaime Castells, cónsul de España; don Isidro Romero Sánchez Quintanar, adjunto civil a la Legación española; don Julio Guillén, don Lorenzo Tous, don Nicolás Aguirre Bretón, don Jaime Nebot, don Buenaventura Subira Pagés, don Antonio González, don José González Artigas, don Juan Marcet, don Alberto March, don Sotero Montero, don Miguel de Espronceda, don José Sierra, don Florentino Briz Sánchez, don José Miguel Alvarez, don Juan Domenech, don Florentino González y don Constantino Tobalina.

En el comedor del Hotel Ritz, se sirvió una exquisita comida, ofrecida por un grupo de amigos en honor del señor don Otto Guerra Castillo, secretario de la Dirección del diario EL TELEGRAMA, con motivo de haber celebrado su cumpleaños.

En un ambiente de cordialidad y de suyo grato, las horas se deslizaron fugaces, prolongándose el agasajo hasta avanzadas horas de la noche. En el transcurso de la comida, varios de los concurrentes brindaron por la prosperidad del obsequiado y de todos los presentes.

Participaron de esa manifestación, las siguientes personas: Otto Guerra Castillo, Leonardo Carrión Toral, Jorge Madinay, Ernesto Zevallos, Buchner Pérez Castro, Ruperto Jordán, Benito Rodríguez y Gastón Fernández. A los presentes ofreció el agasajo el señor Leonardo Carrión Toral, agradeciendo el señor Guerra Castillo brillantemente.

Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial de la señorita María Antonieta Venegas P., con el caballero español, señor don Mariano Colás Abarizqueta, sirviendo de padrinos de aros, el señor don Pedro Maspons y Camaraza y la señorita Mercedes R. Moreno.

Muchas felicitaciones está recibiendo con tal grato motivo esta pareja.

Celebró el aniversario de su nacimiento, el señor Eloy Avilés Alfaro.

Cumplió años la señorita Nelly Campos Vélez.

Su mejor día celebró la señorita Rosa Ercilia Guzmán Uruga.

Cumplieron un año de haber formado su apreciado hogar, el señor Carlos Enrique Fassio y su esposa señora Yolanda Rennella de Fassio, por cuyo motivo fueron muy felicitados por sus familiares y relaciones sociales.

Ante un competente tribunal examinador, rindieron las pruebas finales, las siguientes alumnas del colegio salesiano María Auxiliadora, señoritas Margarita Andretta, Leticia Alvarado A., Olga Looz María Fargas, Maruja Corral, Rosa Ordóñez, Beatriz Corral, habiéndose graduado con calificaciones SOBRESALIENTES y recibido el título de contador comercial.

Al finalizar los exámenes fueron calurosamente aplaudidas y felicitadas, habiéndose hecho extensivo — muy merecidamente — las felicitaciones a la directora

del plantel y al resto del profesorado.

Los consocios y altos empleados de la Compañía Anónima Ayudero a su digno gerente general don Esteban Amador Navarro, con una comida de despedida en el hotel Astoria. Asistieron además del agasajado los señores Carlos Rivadeneira Escobar, José Ribadeneira Escobar, Eduardo Castro Game, Gabriel E. Garcés, Rosendo Santistevan Carbo, Juan H. García, Gabriel Mármol Rivadeneira, Rafael Barriga Infante y Armando Sánchez W.

Por noticias de sus familiares se tiene conocimiento que han contraído matrimonio en Cali, Colombia, el señor don Luis del Mórano y la señora Carolina Victoria Egas, conocidos elementos de esta ciudad. La ceremonia se efectuó en el Consulado del Ecuador en dicha ciudad el 14 de diciembre del año próximo pasado.

Dió motivo a una hermosa fiesta la celebración del cumpleaños de la señorita Yolanda Rizzo V., quien se vió rodeada, en su residencia, de un numeroso y alegre grupo de sus amistades.

La reunión se prolongó por algunas horas en medio de la mayor animación siendo los visitantes en todo momento exquisitamente atendidos por la obsequiada y su estimable familia.

En autocarril partió a la Libertad, para de allí tomar el ORAZIO, que lo conducirá a su patria, el señor don Fausto Navarro Guibao, Primer Secretario de la Legación Española ante nuestra Cancillería.

Partieron a la ciudad capital, la señora doña Carmen García de García Salazar y señorita Angélica García Salazar, esposa yhermana del Excmo. señor don Arturo García Salazar, Ministro del Perú en Quito.

Con igual destino, en unión de sus hijos, se ausentó la señora Angela Breith de Bruckmann, esposa del señor don Luis Eduardo Bruckmann, Cónsul de Alemania en Guayaquil.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. Guayaquil.

El Gobierno del Ecuador ha concedido las condecoraciones "Al Mérito" a los siguientes miembros del H. Cuerpo Diplomático: A los Excmos. señores don Arturo García y don Federico Aguirre Batres, Ministros Plenipotenciarios del Perú y Chile, respectivamente, en el grado de Gran Cruz. A los Excelentísimos señores don Ugo Caffiero, Ministro Plenipotenciario de Italia; don Raymundo Enriquez, Ministro Plenipotenciario de Méjico; don José Ignacio Díaz Granados, Ministro Plenipotenciario de Colombia; don Antonio González, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos; don Georges Terver, Ministro Plenipotenciario de Francia, en el grado de Gran Oficial.

El nuevo diplomático argentino acreditado ante nuestro Gobierno Excmo. señor don Alberto Candiotti, según informaciones suministradas a la Cancillería por el señor J. Modesto Larrea Jijón, Ministro del Ecuador en Chile, ha salido con dirección a nuestro país, debiendo, por consiguiente, en breve llegar a Guayaquil, en el vapor SANTA LUCIA.

El Presidente del Concejo Municipal de Cuenca, doctor Miguel Heredia Crespo, juntamente con los delegados de ese Ilustre Ayuntamiento, ofrecieron en el Hotel Savoy una comida al señor Ministro de Gobierno, doctor Aurelio Bayas, como una manifestación de agradecimiento por el apoyo que viene prestándole en la gestión a él encomendada.

Contrajeron matrimonio el señor don Jorge Mantilla Ortega, Gerente de "El Comercio" y la señorita doña Aida Mosquera Manosalvas.

En el acto civil, que se verificó en la quinta de la novia, en El Batán, actuaron como testigos por parte del contrayente, los señores don Gonzalo Mantilla Mata, don Manuel Mantilla Mata, don Angel Salomón, don Jorge Jurado U. y don Luis Hernández; y, por parte de la delicada y gentil desposada los señores doctor Aurelio Mosquera Narváez, doctor Pedro Leopoldo Núñez, don Luis Jaramillo y la señorita Fanny Mosquera Narváez.

La ceremonia eclesiástica que fue bendecida por el Canónigo doctor Amadeo Jácome, efectuóse en la capilla de Santa Teresita de los Carmelitas, en la Mariscal Sucre, que con primorosas flores blancas había sido arreglada. Hasta el altar acompañaron a los distinguidos y jóvenes contrayentes, como padrinos, la señora doña Hortensia Ortega de Mantilla y el señor don Alberto Mosquera Narváez.

En la casa de la novia se sirvió después una copa de champagne por la felicidad del nuevo hogar.

Los nuevos cónyuges pasarán la luna de miel en Ambato y en Salinas. Para ellos formulamos los más sinceros votos de felicidad.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor Richard Espinosa Palacios y la distinguida señorita doña Elena Córdova Moscoso.

Actuaron como testigos en el acto, por parte del contrayente los señores Nicanor Palacios y Manuel Palacios V.; y por parte de la gentil desposada, los señores doctor Antonio J. Quevedo y Enrique Sánchez Barona.

En la ceremonia eclesiástica que se efectuó en la Iglesia pa-



LA FIESTA DE LA PRIMAVERA EN CHILE.—Anualmente en Chile se celebra con todo gusto y boato, la fiesta llamada de la Primavera, en que se hace derroche de humor y alegría. En este año, a Valdivia, la ciudad típicamente alemana, por la mayoría de inmigrantes acaudalados y procedentes de dicho país, le tocó en suerte preparar esta hermosa fiesta de la Primavera, que tuvo lugar en el mes de Octubre del año p.pdo., con asistencia de un turismo doméstico bien crecido que visitó Valdivia, procedente de toda la nación chilena. Para la fiesta de la Primavera se eligió a la señorita Ursula Rudloff, quien encarnó maravillosamente esta representación, dándose comienzo a los festejos que duraron una semana. En la gráfica que reproducimos, por cortesía del conocido industrial señor Evganélita Calero, quien visitara Valdivia, justamente el día en que era coronada la señorita Rudloff, se pueden apreciar los vistosos y originales trajes de las bellidas que acompañan a la Reina de la Primavera.

troquial de Santa Bárbara, acompañaron hasta el altar como padrinos de los jóvenes y distinguidos contrayentes, la señora doña Elena Moscoso de Córdova y el señor don Richard Espinosa Astorga.

En la casa de la novia se brindó una copa de champagne por la felicidad de los cónyuges, quienes van a pasar su luna de miel en Ambato.

Formulamos nuestros especiales votos por la felicidad del nuevo hogar.

Los empleados de la Contraloría ofrecieron en uno de los principales hoteles de la ciudad, un almuerzo al señor Jefe Supremo habiendo también concurrido al agasajo el señor Ministro de Hacienda.

Un íntimo grupo de amigos ofreció al señor Jorge Mantilla Ortega, Gerente de "El Comercio", una comida de despedida de soltería.

El señor Ministro de Gobierno, doctor Aurelio A. Bayas, ofreció un almuerzo en su residencia, a la delegación azuaya que se encuentra en esta Capital, compuesta de los señores doctor Miguel Heredia Crespo, doctor Antonio Borro Vega y doctor Agustín Cuesta Vintimilla, presidente, vicepresidente y concejal, respectivamente, del Ayuntamiento cuencano. Invitado especialmente concurrió también el señor doctor Arcesio Manrique.

En el salón Las Palmas del hotel Metropolitano, ofreció una comida el señor Edward R. Feely y su señora esposa a un numeroso grupo de relacionados.

La manifestación que tuvo el carácter de íntima, se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, en el transcurso de las cuales los invitados fueron objeto de grandes atenciones de los esposos Feely.

El matrimonio Cornejo — Cousin Carrión ha sido alegrado con

el nacimiento de un hermoso niño que llevará el nombre de León.

La señorita Gloria Eastman Lasso, ofreció en su elegante residencia de la Villa Gloria, un espléndido té bailable a un distinguido grupo de sus relaciones sociales, quienes pasaron momentos agradabilísimos realizados por los acordes de una competente orquesta.

Asistieron las siguientes señoras: Gloria Eastman Lasso, María Plaza Lasso, Adela Eastman Lasso, Maruja Fernández Salvador y Zaldumbide, Maruja Jiménez Arrarte, Teresa Córdova Moscoso, Lola de Gangotena y Jijón, Gloria Plaza Lasso, Laura Cevallos Gangotena, Elena Córdova Moscoso, María Elena Alvarez Barba, e Inés de Gangotena y Jijón, Laura Cevallos G.

Señores: José Eastman Lasso, Francisco Garaycoa Tello, Odeimar de Amaral Murinho, Isidro Romero y Sánchez Quintanar, Tristán de Avilés, Danilo de Amaral Murinho, Manuel Córdova Moscoso, Juan Uribe de Brigard, Gustavo Vásconez Hurtado, Wilson Córdova Moscoso, Rafael Vásconez Hurtado y Wladimir de Amaral Murinho.

Se efectuó el matromio civil del señor Jaime del Alcázar Borja con la señorita Beatriz Andrade Barahona. Fueron testigos por parte del novio los señores Rafael Pérez y Pérez, doctor Manuel García y el señor Camilo Ricaurte; y por parte de la novia los señores doctor Rafael Cabezas, doctor Alfonso Zambrana y señor José Antonio Barahona.

El matrimonio eclesiástico se efectuó a las 2 p. m. en la parroquia de Conocoto y apadrinaron la ceremonia el señor Antonio Barahona y señora Eloisa Barahona de Andrade, por parte de la novia y señores Jorge Flachir, en representación del señor Juan Flacheir, y la señora Adriana Borja de Alcázar, por parte del novio.

Anhelamos eterna ventura a los desposados.

EN RIOBAMBA

El torneo de cintas verificado en esta ciudad a iniciativa del Comité Patriótico Femenino, fue muy aplaudido y tomaron parte distinguidos ciclistas.

Las cintas, a cual más caprichosas, gentilmente obsequiadas por las bellas damitas a quienes les solicitó el Comité, lucían los siguientes nombres:

Señoritas: Piedad Arcos Villagómez, Aída Barriga, Elvira Valdivieso, Isabella Larrea Lemos, Anita García Barriga, Rosa Elvira Martínez Dávalos, Beatriz Flor Zambrano, Lupita Moreano Larrea, Rosita Olivia Mancheno, Rebeca Bucheli Ricaurte, Carmela García.

Niñitas: María Laura Dávalos Valdivieso, Ruth Cordovez Dunn, Yolandita Quintana Dávalos, Gorkyna Veloz Falconi, Carmita Horguín Merino, María de las Mercedes Dávalos y Cordovez, Alicia Hidalgo Alzamora, Bertita Insuaite Gortaire, Eulalia Chiriboga Cordovez y Lolita Chiriboga Larrea.

La señorita Rosa Victoria Dávalos Chiriboga invitó el 12 del corriente a un grupo de sus amigos y relacionados a un paseo campestre en su hacienda Titaicun.

Los invitados fueron: Sras. Zeila Rosa de Alzamora, Maggy Dunn de Cordovez y María Elena Valdivieso de Dávalos.

Srtas. Leonor Chiriboga Baquero, Anita y Elvira Valdivieso, Leonor Darquea Mancheno, Antonieta Veintimilla, Anita Veintimilla, Lasteria Merino, Judith Alzamora Costales.

Sres. Juan Bernardo Dávalos Donoso, Enrique Darquea, Dr. Augusto Veintimilla, Cornelio Dávalos Donoso, Carlos Vela García, Gustavo Vela García, Ramón Alzamora, Antonio Cordovez Dávalos, Paco Chiriboga Baquero, Jorge Valdivieso Meneses, Bolívar Chiriboga Baquero, Antonio Dávalos Chiriboga, Manuel Dávalos Chiriboga, Otón Dávalos Neira.

Se dirigió a la Capital, el señor Gobernador de la Provincia, don Pedro José Arteta.

Corresponsal.

PACO PINTO

Viene de la página 18.

tencia tan tozuda. Además, que yo he dado mi palabra de honor de asegurarle a usted, y como yo tengo del honor un concepto muy elevado, no tengo más remedio que cumplir mi palabra.

MANOLO.—(Echando mano a una silla) Usted es un sinvergüenza y usted se va de aquí ahora mismo. ¡Salga usted!

PACO.—(Imperturbable). Digo, con el trabajo que me ha costado entrar... ¡Vamos hombre! ¿Que no me voy!

MANOLO.—Se va usted, señor Pinto, o me voy yo!

PACO.—Váyase usted. Ya volverá. Yo aquí le aguardo.

MANOLO.—¡Es que voy por un guardia!

PACO.—Andá, pues aseguro al guardia.

ELENA.—Pero, ¿qué es esto, Manolo? ¿Tu le toleras?... ¡Eh!

MANOLO.—(Como si lo hubieran pensado mejor). Nada; hay que rendirse. Me ha vencido usted. (Sacando una pluma estilográfica). Acabemos. ¿Dónde está esa póliza? ¿La firmaré!

ELENA.—(Asombrada). ¿Eh?

PACO.—Gracias, Manolo. (Sacando un papel de uno de los bolsillos). Aquí la tiene usted.

MANOLO.—Traiga... ¿A ver? (Cogiendo la póliza). ¡Ah! Con este papelucho hayo yo esto. (Lo rompe). ¡Eh! ¿Se acabó! ¿Ya no hay póliza! ¿Y ahora?

PACO.—Ahora nada, porque lo que ha roto usted es una proposición de seguro, y aquí tengo otra que se puede extender en un segundo. (Sacándola y ofreciéndosela). Tome y firmela o rómpala si quiere, porque tengo muchas.

MANOLO.—(Indignado y mirando a la altura). ¡Manolo!

PACO.—Eso digo yo. (En tono de conmiseración). ¡Manolo!

MANOLO.—¿Está usted en mi casa; ha allanado usted mi morada... ¡Usted no ignora que, sin responsabilidad alguna para mí, puedo pegarle un tiro y matarle como a un perro!

PACO.—¡Ah!...

MANOLO.—(Conteniéndose). No quiero perderme. ¡Mi sombrero!

ELENA.—¿Qué?

MANOLO.—¡Mi sombrero, mujer, mi sombrero! ¿Que no quiero acabar en presidio, que me voy! (Entra Elena por la derecha y sale inmediatamente con el sombrero de Manolo) ¡No le firmo la póliza! ¡Hace un año que se lo vengo diciendo! ¡Y lo que digo lo cumplo! ¡Mi sombrero!!! (Arrancándolo de mano de Elena y encasquetándose de mala manera). ¡¡Ya!!! (Dándole a Elena un revólver que saca de un mueble). ¡Toma!

ELENA.—(Asustada). ¡Manolo!

MANOLO.—Toma, te digo! Yo no pareceré por aquí hasta mañana a la hora de comer. Si se hace de noche y este idiota continúa aquí, ¡dispara!... ¡Mátalo! Cuando venga el juez a levantar el cadáver dices que disparaste en defensa de tu virtud, y nada te pasará. ¡Adiós! (Volviéndose en la puerta, antes de salir). Que lo mates, ¡he! ¡Adiós! (Vase).

PACO.—Hasta mañana, Manolo. ¡Señores, el aire que lleva Manolo!... (Sentándose). Con el permiso de usted.

ELENA.—(Despechadísima, llena de ira, reconcentradamente). ¡Y era usted el que decía que me adoraba?

PACO.—(Misteriosamente). ¡Chits!...

ELENA.—¿De manera que todo era una farsa indigna?

PACO.—(Como antes). Elena...

ELENA.—(Cada vez más nerviosa). Es decir, que todo su simpático atrevimiento, toda su pasión, toda su locura, todo su frenesí se reducía al empeño de que le firmaran una póliza... ¿Y para eso me ha dicho usted que huelo a nardos, y que si mis ojos, y mi boca, y mi cuello, y el alabastro, y el coral y no sé qué del crepúsculo? ¡Es usted un miserable! ¡Es usted un canalla!

PACO.—(Levantándose). ¡Chits!...

ELENA.—¡Es usted el más despreciable de los hombres!

PACO.—(Dirigiéndose a la puerta por donde se fué Manolo). ¡Baje usted la voz, criatura! (Escuchando hacia fuera). Si; ya se va; ya sale. ¡Respiro!

ELENA.—¿Eh?

PACO.—Es que yo tenía que echar a su marido de usted de alguna manera, y aunque me ha costado trabajo, lo he conseguido. ¡Por fin! (Arrodillándose). ¡Elena! ¡Elena! ¡Dispare usted! Haga usted cisco este corazón que si no ha de servir para sacrificarlo en aras de su cariño, que se lo coman los gatos.

ELENA.—(Dulcemente). Levántese usted, hombre de Dios, que puede venir la mucana...

PACO.—(Levantándose). ¡Oh, gracias! Humaniza usted su acento, y esto me colma de alegría y de esperanza. ¡Mujer hechicera, mujer encantadora, mujer adorable, mujer perfecta, mujer divina!... Dígame usted algo, mujer, que me lo estoy diciendo yo todo.

ELENA.—No sé qué decirle: su osadía me confunde y me llena de admiración al mismo tiempo. No sé, no sé...

PACO.—Es un poco de cariño lo que solicito, un poquito así... menos. (Por el canto de una niña).

ELENA.—(Coqueta). ¡Jesús!...

PACO.—¡El tiempo se encarga...

rá de transformarlo en una pasión inmensa, poderosa, avasalladora, sí!

ELENA.—Comprendo toda su simpatía... Su atrevimiento es heroico y heroica su hazaña: no puedo negarlo. Estoy verdaderamente vencida.

PACO.—¡Oh, Elena!

ELENA.—Porque hay que ver en el disparadero en que ha puesto usted a mi hermano.

PACO.—¡Ah! ¿No es su marido?

ELENA.—No, señor; es mi hermano. Si hubiera sido mi marido estaría usted difunto a estas horas.

PACO.—Ya me extrañaba a mí...

ELENA.—Soy soltera.

ELENA.—Completamente.

PACO.—¿Qué suerte tengo!

ELENA.—Y tan dueña de esta casa, y de la fábrica, y de los almacenes como Manolo.

PACO.—¿Qué suerte!

ELENA.—Soy mayor de edad y a nadie tengo que dar cuenta de mis actos.

PACO.—Y sin papá... y sin mamá?

ELENA.—Sin papá y sin mamá.

PACO.—(Cayendo arrodillado). ¡Elena!

ELENA.—(Gritando austada). ¡Ay! ¡Levántese!

PACO.—(Levantándose). Entonces, Elena... (Pretendiendo atraparle una mano). Luz de mis ojos...

ELENA.—(Retrocediendo y con gran altivez). ¡No, caballero! ¡No!... ¡Soy una mujer honesta!

PACO.—(También con dignidad y altivez). No manche usted la pureza de mis intenciones con la negra sospecha de... ¡No! Con la duda, con el recelo, con la desconfianza de... ¡No! Así la quiero y la deseo: santa y buena.

¿Qué más puedo apetecer? Elena, vida mía: ¿debo guardar en el

relicario de mi corazón aunque no sea más que la promesa de una esperanza?

ELENA.—(Mimosa). ¿Quién sabe! No sé...

PACO.—Sí, sí, lo sabe. Lo leo en sus ojos. No me desampare, ¡Elena!

ELENA.—(Caballero)....

PACO.—Paco es mi nombre.

ELENA.—(Vencida). Paco...

PACO.—Eso, Paco, el hombre que aguarda una palabra, una sola palabra de sus labios para ser el más feliz de los seres. ¡Elena! ¡Dígame!

ELENA.—(Casi sin pronunciar). ¡Sí!

PACO.—(Estallando). ¡Seremos felices! ¡Se lo aseguro! ¡Se lo aseguro! ¡Mi palabra de honor! ¡Qué suerte tengo! ¡Una mujer, buena, linda, rica!... ¡Elena de mi alma! ¡Pondremos un nidito claro, alegre, luminoso!... Verá usted: siempre he soñado yo, harto de rodar por malas casas de pensión, con un departamento confortable con unos muebles chiquitos y coquetos...

ELENA.—No, eso no; de mis queridos muebles no me aparto yo por nada del mundo. Son recuerdos de familia, sagrada herencia.

PACO.—Lo que usted quiera, lo que usted quiera! Dios bendiga ese día y Dios bendiga nuestro futuro hogar, que ha de estar iluminado constantemente por las llamas de un incendio de amor. Y a propósito de incendios: hay que asegurar los muebles ahora mismo.

ELENA.—¿Eh?

PACO.—Sí, hija sí. A lo mejor, cuando nadie lo espera... Y tratándose de muebles de valor... Firme esta proposición: luego yo la extenderé... (Muy amoroso).

¡Ah! Y de eso de la fábrica y los almacenes ya hablaremos. Está mi honor empeñado, y mi honor lo es ya también de la compañera de mi vida. De modo que...

ELENA.—(Apasionadamente). ¡Paco! (Toma la pluma).

PACO.—¿Qué deditos!... Firme, firme...

ELENA.—Lo que usted quiera. (Firma).

ELENA.—Lo que usted quiera. (Firma).

PACO.—¡Uf!... ¡¡Por fin!!! (Se pasa el pañuelo por la frente).

ELENA.—(Con gran sorpresa). ¿Eh?

PACO.—No: esto es aparte. (Guardándose la proposición). Es que el agente de seguros... cuando triunfa... resopla de satisfacción. Pero eso no quita para que nosotros nos casemos cuanto antes. ¿Qué? ¿Nos tuteamos? ¿Vamos a tutearnos desde ya?

ELENA.—(Ruborosa). Es muy pronto.

PACO.—Nada de pronto. ¡Tú qué sabes!...

ELENA.—Ay, tú... ¡Se me hace más raro!...

PACO.—Ven aquí, zonzita... (Atrapándole por fin una mano). Así. ¡Dime tú!...

ELENA.—No sé, no sé...

PACO.—A la una, a las dos... Vamos... Verás qué pronto te acostumbrabas. Venga.

ELENA.—(Muy bajito). ¡Tú!

PACO.—Dilo dos o tres veces: así, tütütü.

ELENA.—Tütütü.

PACO.—Mas: tütütütü...

ELENA.—Tütütütü.

LOS DOS.—(Como dándose el piquito). Tütütütütütütütütü... (Cae el telón).

P. Muñoz Seca y Pérez Fernández.

REGLA DE CONDUCTA

Es necesario gozar el momento presente sin aspirar a mayores beneficios de la fortuna, conformándonos con lo que Dios nos ofrece, llevando en nuestros corazones la pureza de alma y la seguridad en la conciencia de las buenas obras.

Las tareas de la casa causan dolor de cabeza, malestar y decaimiento. Nada hay que supere entonces a la



Falta aspirina

Además de dar perfecto alivio, levanta las fuerzas, regulariza la circulación de la sangre y proporciona un saludable bienestar. **Hasta las personas más delicadas pueden tomarla con absoluta confianza, porque NUNCA AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.**

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.



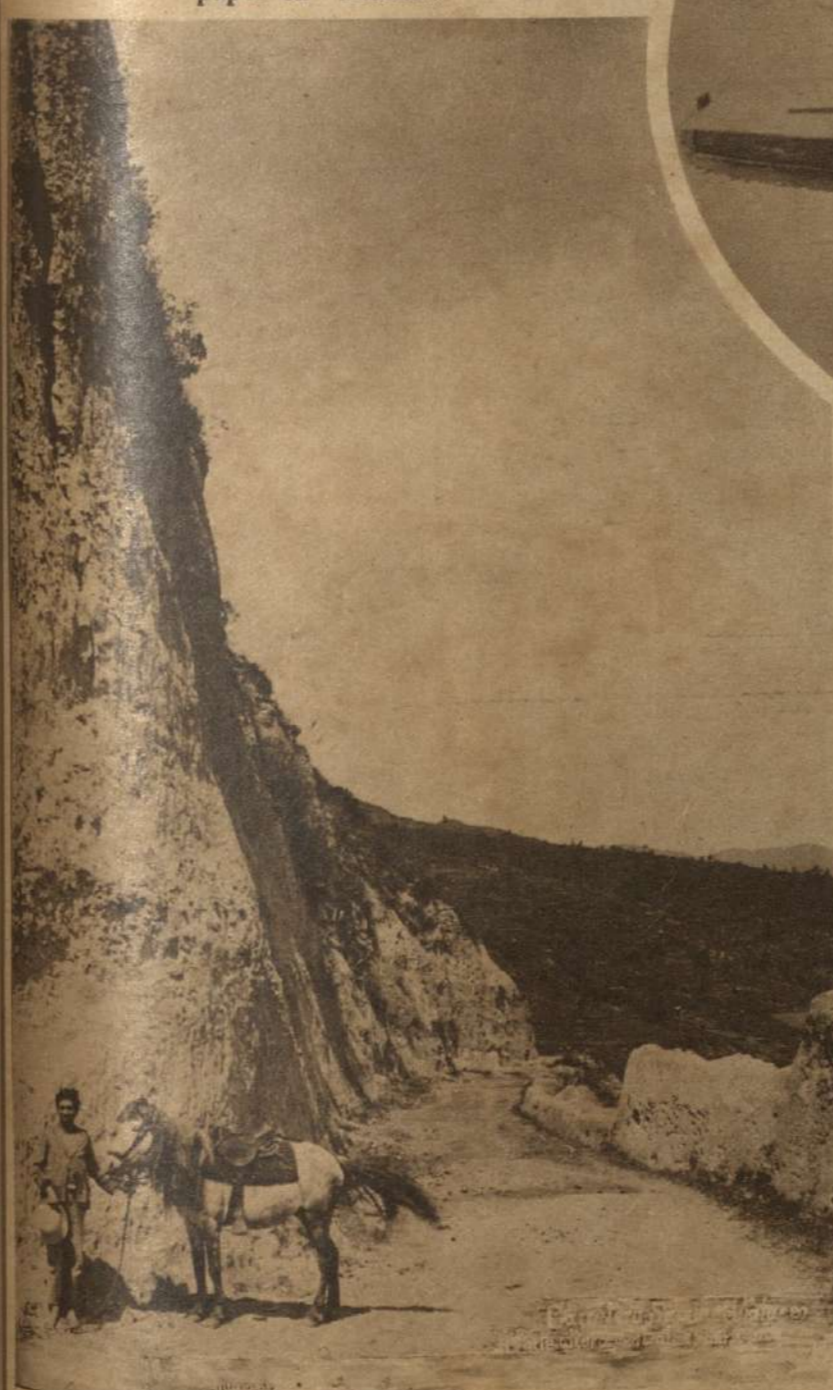
Un nuevo retrato de Virginia Weidler, talentosa estrella infantil que obtuvo un triunfo en "Laddie", película RKO-Radio, por lo que se le dió un gran papel en "Freckles"



Nuevo sistema de propulsión: Este bote se mueve por medio de palancas que hacen funcionar la hélice, por cuyo procedimiento se imprime al barco una velocidad de 10 km. por hora.



La Mole Adriana o Castello di San Angelo, en Roma, acaba de ser dotada con una potente estación de radio, que parece un anacronismo en un edificio



La Vialidad en el Ecuador: Un aspecto de la carretera de Sig-Sig a Gualaceo, que bordea enormes precipicios en los macizos de la



PALABRAS PICARESCAS, por Ignacio Zuloaga.
En este pequeño estudio de fisionomías, Zuloaga pone en relieve una vez más sus dotes de retratista.



LA TORMENTA, por Schenck.